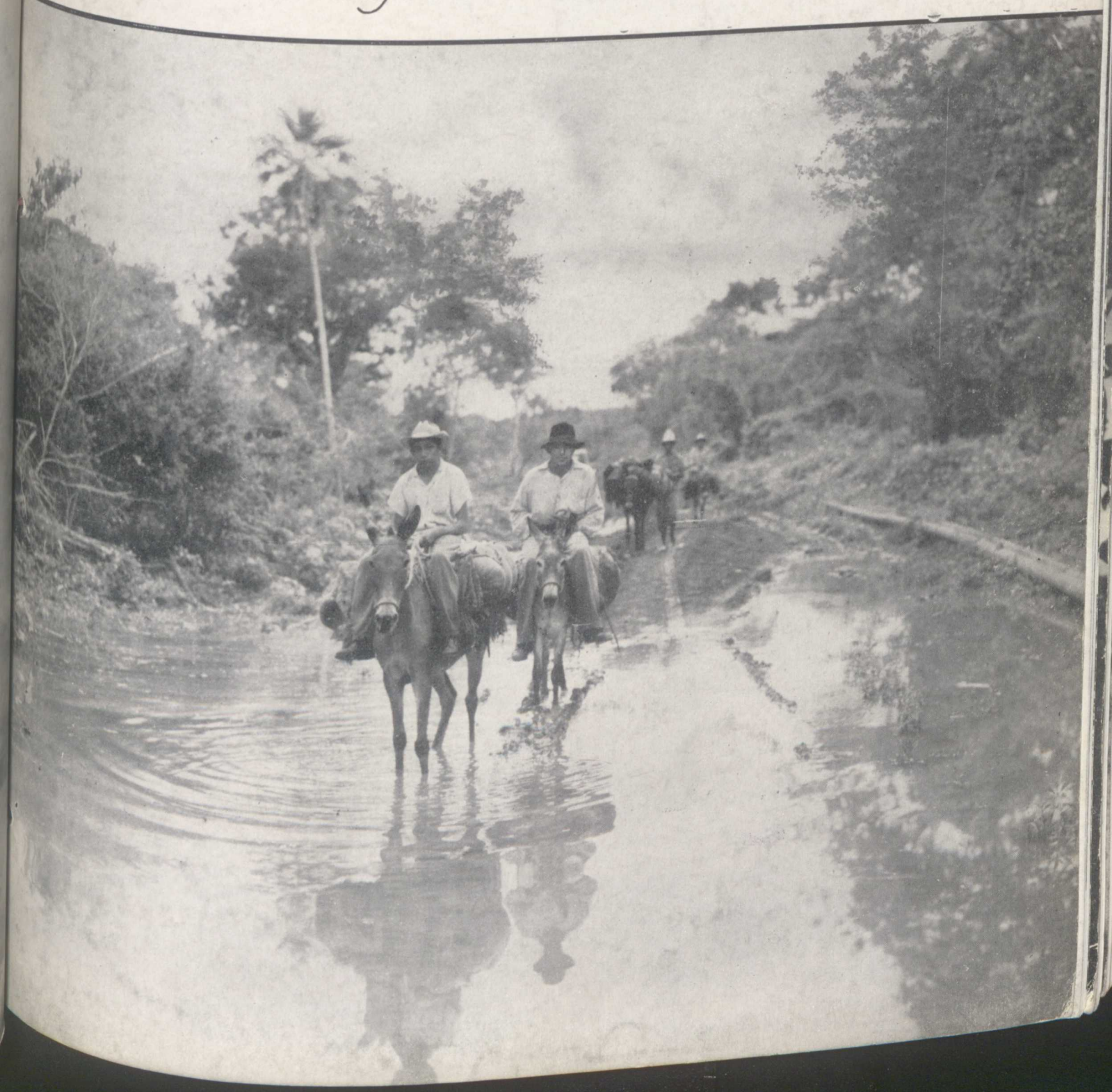
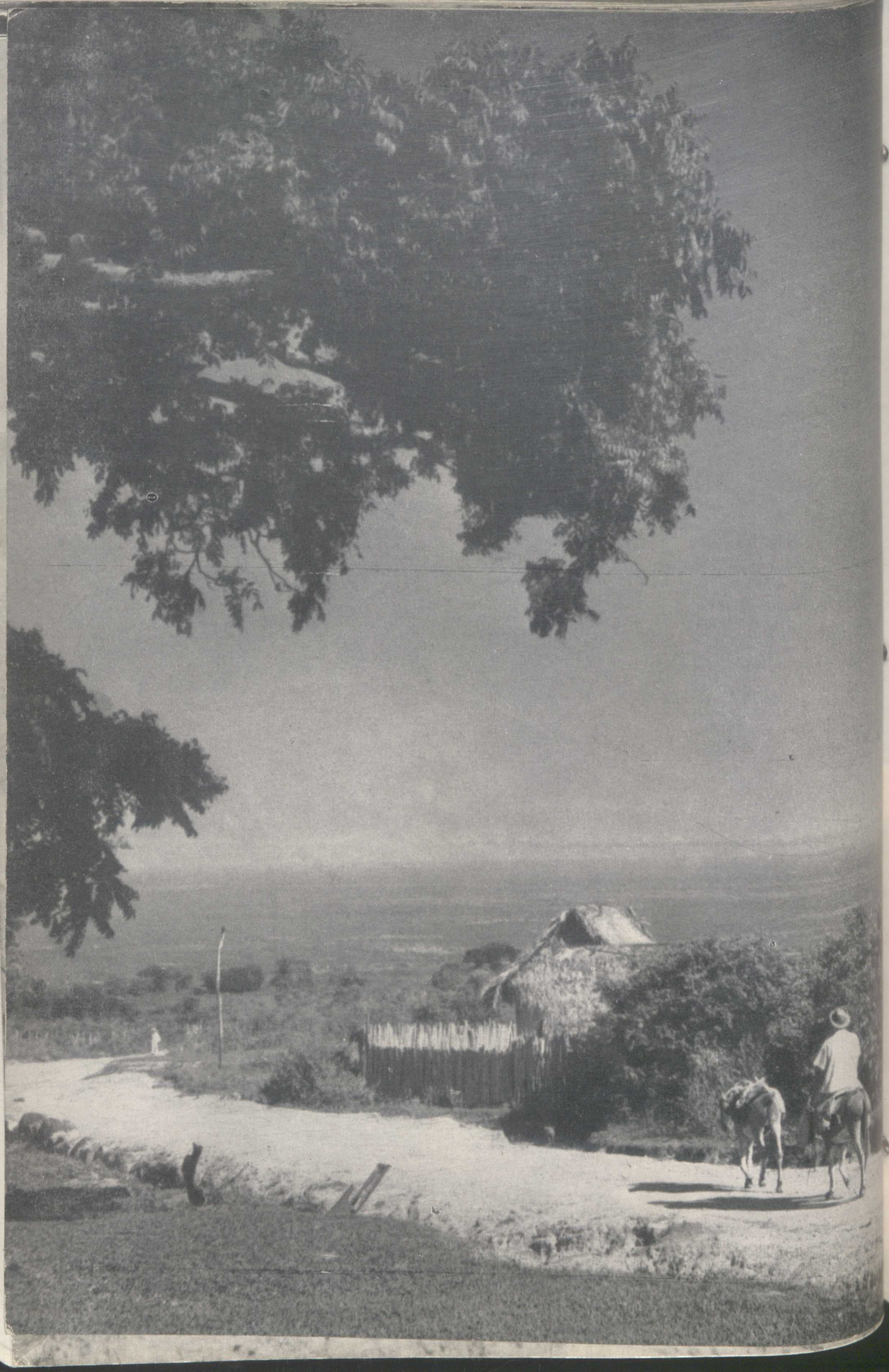
MGO

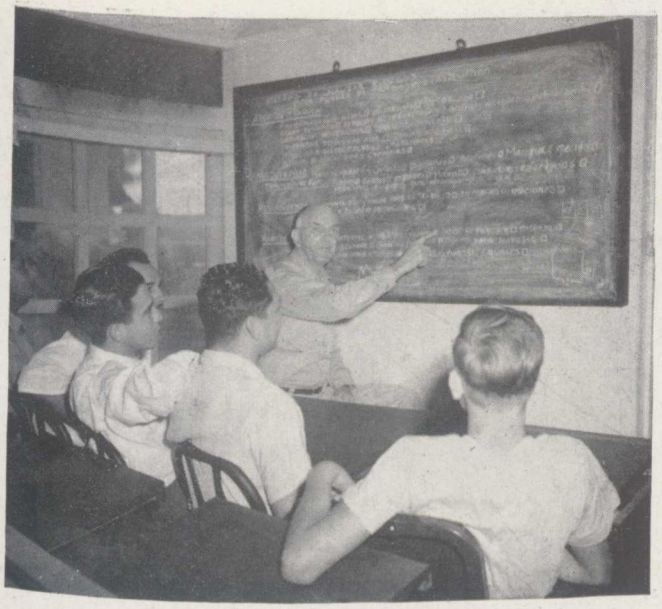
EL CIRCULO ANARANJADO

JULIO - 1949

Revista para los trabajadores de la Mene Grande Oil Co. C.A.







El señor J. J. Ostrewich, Director de Seguridad en nuestra División del Oriente, dicta una charla sobre seguridad industrial a varios trabajadores de la Empresa.



El señor Antonio Luis Delgado, del Departamento de Seguridad en Oriente, instruyendo a un grupo de obreros sobre prácticas de seguridad.



Bien defendido trabaja este obrero con el soldador eléctrico, mientras que su ayudante y un espectador ven esta labor desprovistos de los lentes protectores.

●

En el trayecto de la carretera que comunica a Betijoque con Sabana de Mendoza, en la región andina, fué captada esta hermosa vista por el hábil fotógrafo Paul Meyn.

MGO EL CIRCULO ANARANJADO

Revista para los trabajadores de la Mene Grande Oil Co C.A.

EDIFICIO VULCANIA **CARACAS**

VOL. Nº 2. — Nº 7. **JULIO, 1949.**

JOHN P. LEE, DIRECTOR

ANTONIO ARROYO G., Sub-Director

●

EVITE ACCIDENTES

Los principios de seguridad no son sino la resultante real y efectiva del propio cuido y de la propia estimación. De todo punto resulta inconcebible que en el desempeño de una faena cualquiera se llegue a desatender los elementos básicos de la previsión, de los medios aconsejadores y hasta del buen juicio. Si esto no se puede considerar inconcebible, permítase que se considere, por lo menos, aventurado.

¿A quién se le ocurre subir un poste o una torre sin proveerse del correspondiente cinturón de seguridad? ¿Quién es capaz de trabajar en soldadura o en mecánica sin anteojos especiales contra los accidentes?

No es aconsejable pues, trabajar confiados en los propios conocimientos, en los recursos de la habilidad o la inspiración o en los guiños muy remotos y vagos de la buena suerte. Es preciso actuar con entera certeza de lo que se está haciendo, con pleno dominio de la causa y los efectos.

¿Para qué ha de servir luego una indemnización por accidente de trabajo, si la familia —la madre, la esposa, los hijos— queda sin el eje principal que la anima?

De más no están los zapatos, ni los guantes, ni los cascos, ni las charlas que en los Campos dictan los Directores e Inspectores de Seguridad, cuyas indicaciones deben cumplirse religiosamente por cuanto al mismo tiempo que facilitan los medios simplificadores garantizan la perfecta concepción y el desarrollo de las actividades. De más no están porque ellos forman todo un equipo de humana responsabilidad y de salvaguarda para el propio obrero.

Corresponder al deseo de que sean utilizados en toda ocasión y conforme a las instrucciones regulares, preocuparse porque llenen su finalidad específica sin tropiezos, es estar cooperando para la conquista de la tranquilidad y el éxito en la elevada función del trabajo, ahora, en cualquiera oportunidad y permanentemente.

●

NUESTRA PORTADA: Como buenos jinetes y confiados en la mansedumbre y resistencia de sus pacientes cabalgaduras, estos alegres moradores de las fértiles tierras del Zulia gozan haciendo la travesía de su viaje por el cauce del fresco riachuelo. (Foto de George Hausmann.)



Una arquitectura salvaje, erecta y aguda, vertical y desnuda, gris y definitiva, alza geométricas formas. Es un caramillo gigante hecho para el soplo de Dios. Al viento no se le oye tocarlo. Hoy se ha helado la música en su boca sacrílega. (Foto del majestuoso Pico Bolívar, captada por Paul Meyn.)

●

PAISAJE DE UNA SEMANA

En Los Andes

Impresiones de un viaje a una de las regiones más pintorescas del país, captadas por una distinguida escritora venezolana.

POR
LUZ MACHADO DE ARNAO

ESTE es **El Aliso**, un pequeño hotel de montaña en la margen derecha de la carretera, más o menos a dos kilómetros de Timotes, en el Estado Mérida.

Subo su delgado camino de la entrada. Los sauces en rígida hilera mantienen su guardia verde a la izquierda, sobre el abismo, en medio de una humedad definitivamente campesina, agraria, que desenvuelve su pañolón de frescura, envolviéndonos.

A pesar del clarísimo sol cenital siento frío, mucho frío, un frío que parece emanar de los árboles, de la savia, de la tierra, distinto de ese vaho caliente, puro resplandor, que alienta las grandes extensiones de la llanura; muy diferente también de ese airecito sensual, tímido, buído y frívolo que ronda el valle de Caracas.

Voy inmersa dentro de este nuevo límite geográfico que asciende hasta la cima de las montañas, en donde el horizonte está perdido entre finas nieblas grises. Pienso en la selva, recuerdo el llano y ahora frente a este paisaje impenetrable, gigantesco, me pregunto qué soplo tremendo aventó la tierra, como un puñado arisco contra el rostro celestial de Dios? ¿Qué juego oscuro, qué ira insobornable violentó la piel del planeta hasta estas cicatrices, estas verrugas inmensas que el cuchillo de ningún cataclismo ha logrado rebanar?... El aire apenas rebasa el pequeño valle y abajo, al fondo, el río Motatán estira su letra cristalina bajo el mediodía.

Hay un puro rumor verde, un pagano rumor absorbente y maravilloso del que parecen fluir mostos azules, embriagándonos. Sobre los barbechos, calas, nardos, dalias, crisantemos, lirios, balancean su aroma purísimo. Un buco riega la tierra recién abierta y su entraña esparce acres vahos. Uno a uno cuento los sauces de la entrada y llego ya al pórtico de bambúes tras del cual la casa blanca del hotel, discreta, pequeña, mantiene su enigma doméstico rodeada de verde por todas partes. Una paz total alienta en el ambiente.

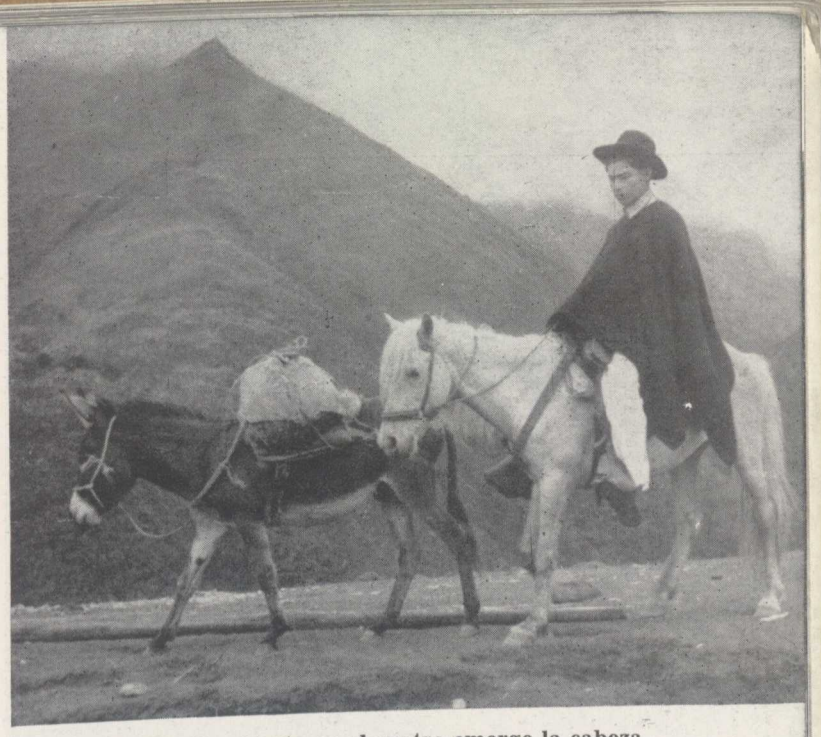
Lunes: 8 y 30 p. m.—En uno de los pilares del corredor del hotel está un termómetro. Marca 15º. La sombra es absoluta. Por eso no sabría decir si eso que está allí, a unos cuantos metros de este sitio en donde me hallo y que a ratos se mueve y que apenas miro bajo cortas ráfagas de luz que riegan las lámparas, son los árboles que vi esta tarde o un tumulto de fantasmas silenciosos arremolinados en terrible secreteo.

De pronto nacen a esa sombra densa, mínimas florecitas de luz. Sigo con la mirada el rastro de una que vuela largo rato hacia mi izquierda... pero se ha apagado justamente al llegar a esta otra hilera de sauces tras de los cuales resbala la tierra ardorosamente hasta una profundidad incalculable.

Me decido a salir hasta el medio o círculo del patio, frente a la casa. Voy y vengo lentamente de uno a otro extremo. El viento helado sopla entre los árboles y doblega los finos copos de los sauces. La soledad parece pasear arrastrando un largo vestido cuyo ruedo hubiera quedado prendido en remotos espinos nocturnos.

Miro ahora hacia las habitaciones a través de los cristales de las ventanas y descubro en su habitación los niños —los de mi amiga y uno de los míos— charlando juntos, alrededor de una de las camitas en donde el mayor seguramente cuenta alguna aventura maravillosa, tan atentos están los rostros. La claridad del cuadro interior contrasta con la sombra que reina a mi espalda y cuando quiero seguir el interrumpido paseo, tropiezo con un macizo de lirios rojos sembrado al pie de la ventana. En el corredor uno de los huéspedes arregla su manta a cuadros sobre las rodillas y ensaya una canción de oscuras resonancias sajonas.

No es posible mirar nada, nada, entre esta noche cerrada. Todo el verdor del valle, los lindos cuadros sembrados, hasta el cordón blanco de la carretera quedan sumidos en su tremenda voz elemental. El río sostiene su nota monocorde y los sauces quietos, inmóviles, como embotellados en el frío, parecen una hilera de ahorcados. Las primeras estrellas sostienen clavado el silencio.



De la clásica cobija abierta en el centro emerge la cabeza del viajero andino. Usa sombrero de pelo y calza una especie de alpargata, o simplemente anda descalzo.



Aparece de pronto a lo lejos, en una curva del camino, el pueblo andino: casas blancas, tejados rojos, tendida ronda verde alrededor. (Foto Garnet.)

Martes: 9 y 30 a. m.—Vamos en auto hasta un sitio a la derecha del camino nuevo que va hacia La Puerta, en el Estado Trujillo. Hay una linda cascada.

Frente al despejado camino de la carretera hierve una arisca maleza entre un vaho húmedo, envolvente, que aguijonea instintos e imaginación. Grandes rocas sirven su pedestal enhomecido a la estatua rumorosa de árboles gigantescos. Orquídeas, parásitas, helechos, tapizan los riscos. Entre uno y otro barranco encima de nuestras cabezas, un tronco cubierto de limo y lianas destila misterio. Las orillas que bordean el agua están cubiertas por musgos, bejucos, guano. Ya se oye el claro rumor, el profundo rumor de la caída. Avanzamos y una llovizna helada nos salpica íntegros. Al fondo, suspendida en un inmenso risco oscuro, echa raíz la cascada. Cae como un ala solitaria, como la cola de un potro degollado al borde del abismo, como una espiga de luz amenazante, como un sauce de cristal invertido. Tiene aproximadamente en la oquedad que la recoge una temperatura de 15 grados.



En el rostro predomina el rasgo indígena: ojos de almendra, cabello oscuro y lacio, boca larga y delgada, mejillas rosadas. (Foto de Paul Meyn.)

Con la palma de luz que penetra por una abertura en lo alto, yo la bautizo: "Sauce de Agua".

4 p. m. Vamos al pueblo a buscar el periódico al Salón de Lectura. Son dos kilómetros.

El sol baraja sus naipes de luz sobre la serranía. Saltan las vertientes como corderas de vidrio a todo lo largo del trayecto. Cruzan sus saludos con los nuestros la gente de la región: tipo mestizo, con rostro en el que predomina el rasgo indígena. Un jinete bordea los riscos opuestos en los campos sembrados. Arboles corpulentos oscurecen la agreste esmeralda de la savia. Los eucaliptus azulean con sus altas torres trémulas, el paisaje. En el techo del matadero, una fila de zamuros apunta su avidez. Viejas canciones infantiles invaden la paz del camino. Cantamos con nuestros niños mientras nos acercamos al pueblo.

A la izquierda, en una estaca, una tosca hornacina de madera con flores levanta su rústica y creyente soledad en el tiempo que la sostiene. Al frente ,ventorrillo, mechón encendido y café caliente reuniendo la charla vespertina de los parroquianos. La Bomba de Gasolina y luego la Alcabala, con la clásica cadena de los tiempos gomecistas torciendo la primera impresión y avivando viejos rencores. En las ventanas, una que otra niña asoma su adolescencia candorosa. Más adelante telégrafos, correos, la plaza sembrada de pinos y calas, dalias, margaritas, nardos. La Casa de Gobierno y su guardia, en amarillo. La Iglesia con su viejo frente que que recuerda el estilo gótico intacto, patinado y al lado, en el mismo cuerpo, una nueva, espigada y pretenciosa torrecita sin estilo —en construcción— con reloj de campanas ampulosas.

Entramos en la nave central, un ataúd simple y desnudo en la viva piel de la madera, y dos vigas amarradas con mecate a los costados, guarda un cadáver que espera los oficis religiosos. En la nave derecha, San Benito, pequeño, prieto, con maraca y milagros, llama nuestra atención. Santa Lucía preside desde el Altar Mayor, de lindo estilo romántico.

Vamos hacia el Salón de Lectura. Anaqueles azules cortan la blanca pared desnuda. Uno, dos, tres tramos llenos. Mesa larga y sillas solitarias. ¿Qué hacen de tarde en el pueblo?...

—Los periódicos del domingo no han llegado. (Valera queda a 2 horas de Timotes). Leemos otro, ya conocido. Y salimos.

Ya en la carretera, otra vez, un frío intenso nos envuelve totalmente.

Anochece. La niebla baja atropellada y resuelta sobre el valle. Los sauces penosamente sacudidos rayan la atmósfera gris con sus largos dedos destrozados. La tarde corre hacia el Oeste con un cesto de vellones en el hombro. Entre los árboles, desparramados, son ovillos de leves hilos enredados, inservibles.

Al pie de los cerros altísimos el viento los recoge como a doncellas perdidas en una ronda de blancura. Mañana el sol con su gran llave de oro abrirá las rejas del frío y por las vertientes subirán como corderos a triscar en los pastos venezolanos del cielo.

Es miércoles.—Son las cuatro de la mañana. Vamos a Mérida. La sombra es total, ni cocuyos ni luna. Las luces de la casa se reflejan sobre nosotros, en el patio y dentro de la camioneta creando pequeños duendes escurridizos vestidos de blanco y negro.

Bajamos la cuesta de El Aliso. Salimos al camino. Vamos hacia el pueblo. El vaho húmedo frío del río se suma al frío de la madrugada y maltrata la piel del rostro y de las manos. La sombra esparce su fronda blanda a los lados.

Timotes está quieto. El camión del correo sube lento y pesado. Deja los sacos de correspondencia y sigue. Detrás de nosotros marcha. La noticia la trasmiten los faros encendidos. El camino asciende, asciende. Nuestros niños cantan canciones infantiles. Alguien cumple años y el "happy birthday" gotea su melodía pegajosa y ritual en la rosa fría de la madrugada. (¿Cuál es nuestra canción para esta oportunidad?...)

Sobre las montañas, metálicas luces azules extienden figuras de leyenda en el cortinaje del amanecer. El camino sube, sube.

Una calle con casas blancas y puertas cerradas y una torre apuntan la fe de nacimiento de Chachope.

Crecen los tonos del alba, rojizos, grises, amarillos, azules, flotando encima de blancas nubes redondas. El agua cae a cortos trechos sobre el camino en lindas cascadas. Una, tres, cinco, veinte... No puede contarse el agua de las sierras. Hay una multiplicación hasta el infinito en las vertientes. Es un saludo fresco y ágil, limpio y fiel, entre la vasta presencia vegetal. Las pie-



En el pecho de la serranía, el pezón roto y arisco del frailejón levanta su espasmo de suavidad.

dras hacen tosco el lecho. Debe estar desgarrada la entraña cristalina. Pero es un cilicio sin tiempo ni medida que no afecta el leve cuerpo móvil. La misma cresta de espumas sobre la misma piedra nos dan la prueba exacta de su eternidad. Sin embargo, cada vez es otra, como si en vez de nacer en un sitio y morir en otro, manantial y afluencia cerraran sobre sí mismos su parábola.

Las laderas de las montañas van haciéndose más desnudas frente al amanecer que ahora macera racimos y corolas en el caleidoscopio del sol. En el ángulo que forman dos picos gigantescos, la mañana suspende hasta el hombro del día una cesta de frutales luces. Sube, sube el camino. Aparece la primera nota de frailejón que, sin modestia, prodiga en adelante su presencia en todo el paisaje. A lo lejos parece mínima oveja dormida. Cerca, es rasgado cáliz de suavidad, escultura candorosa, vellón agreste, detenido surtidor de la savia, cetro y corona de una monarquía del sosiego y de la soledad.

Abajo las nubes ciñen lentos cíngulos a la serranía novicia. Y el camino tuerce su hilo paralelo al río. Y sube, sube.

Ahora estamos cerca de los 4.000 metros de altura. Las manos acostumbradas a los climas cálidos de los valles centrales de los llanos de las tierras salvajes del oriente y del sur, se apergaminan y endurecen. Arden los párpados. Los labios están resecos. La tierra se torna húmeda. Las bestias pastan lentamente bajo el crecido pelo. El romerillo de flor pequeña y amarilla acompaña el felpudo capullo de los frailejones sin abrir, regándose entre ellos en casi toda la región montañosa. Una que otra espiga roja alza su antena sangrienta en los riscos. Apretados helechos en torno del manantial repiten la fábula de sus mínimas arquitecturas góticas. Los pájaros esconden su lanzadera de plumas. Sube el camino y rápidos caen los abismos como mantos de dioses, perdidos, huyendo.

Lejos la cresta de la sierra muestra sus aristas. Ya la tierra no tiene la morbidez de las colinas vistas hasta ahora. Una arquitectura salvaje, erecta y aguda, vertical y desnuda, gris y definitiva, alza geométricas formas. Es un caramillo gigante hecho para el soplo de Dios. Al viento no se le oye tocarlo. Hoy se ha helado la música en su boca sacrílega. La sinfonía lunar de la nieve espera el hálito poderoso. Entre tanto, las doncellas amarillas del sol deshojan lentamente sus altos compases de frío y caen redondas las notas oscuras y misteriosas de las lagunas en las cuencas inmensas de la tierra, como ciegos ojos fijos.

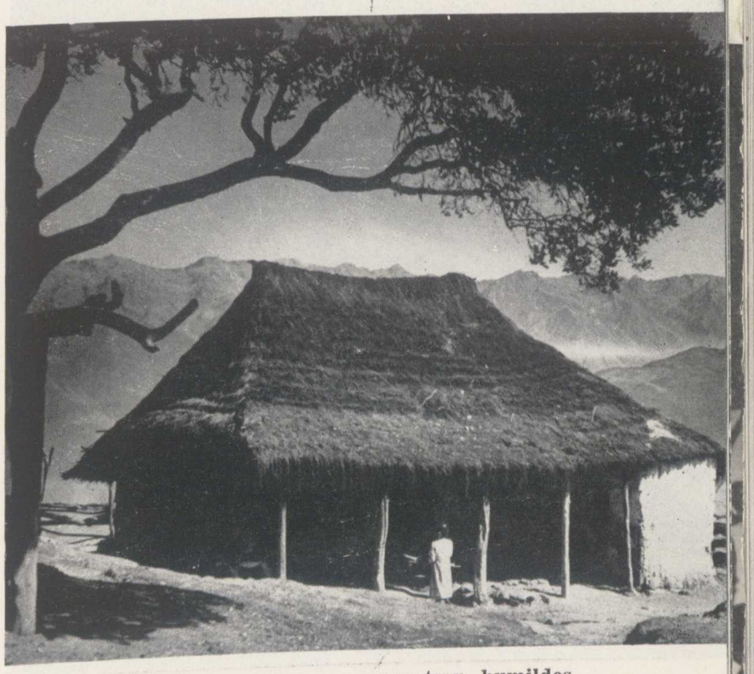
Toda la vegetación es humilde, tirada a ras de tierra, en el clima donde las espadas salobres del frío cortan el zumo ascendente del trópico.

Se hace pareja la carretera un tiempo. La tentación del frailejón me lleva las manos hasta su raíz húmeda y negra. Tan claro está el aire y tan limpio el páramo, que recojo una, dos, tres clases de pequeñas especies vegetales. El sol riega pálidos lirios luminosos sobre las crestas más altas. Y a la derecha, el águila simbólica marcando la cumbre altísima del Páramo de Mucuchíes abre sus alas impertérritas. A su lado, húmedas ruinas dan fe de un intento fracasado en la vigencia de una soledad imperiosa.

Nunca vi nieve antes de ahora. Está tan lejos!... Recuerdo que en mi infancia soñaba conocerla. Y Niza (lindo nombre), era la ciudad anhelada. Las postales de nevadas cumbres, las laderas cubiertas de narcisos en la primavera, los pinos con su tarjeta de leyenda colgada en las ramas, me la daban —entonces— perfecta. ¿Por qué no pensé en estos Andes altísimos, hermosos, míos?



Podría decirse que al burrito montañero le ha florecido la pelambre, y que estos dos campesinos, ante la sorpresa, tratan de asegurar bien el bello milagro...



En lo alto de las montañas se encuentran humildes chozas pequeñas y bajas, pero limpias y acogedoras.

●

Ahora los tengo más cerca pero todavía, lejanos en la pura nieve. Pero sé que puedo venir a verlos cuando quiera y mirarlos cien veces con buen día o con ventisca, con sueños o sin ellos: recia, pensativa, fértil, distinta tierra nacional.

* *

Son lentos, tranquilos, serios, ariscos, los habitantes de estas altísimas regiones. De la clásica cobija abierta en el centro —ruana de los colombianos, carpeta de los andinos de esta región— emerge la cabeza en que predomina el rasgo indígena: ojos de almendra, cabello oscuro y lacio, boca larga y delgada, mejillas rosadas. Usan grandes sombreros de pelo y calzan una especie de alpargata, sandalias, o simplemente andan descalzos. Casi siempre están cerca de las casas, pequeñas, bajas, rodeadas con las cercas de piedra, dentro de las que crece el trigo, al par que la flor morada de la papa y del garban-



Al fondo, suspendida en un inmenso risco oscuro, echa raíz la cascada. Cae como un ala solitaria, como la cola de un potro degollado al borde del abismo, como una espiga de luz amenazante, como un sauce de cristal invertido. (Foto Garnet.)

●

zón extiende sus amatistas móviles y el nabo montañero acuesta su bandera de oro para que pase el viento.

De las cocinas emigra el humo hogareño de San Rafael. Rumia el pasto fresco y verde el ganado, contrastando la parsimonia de las vacas con la movilidad cerrera de las cabras. El agua corta la carretera en todo el trayecto y salta desde arriba, en el margen izquierdo, su enredadera de vidrio. Ahora una neblina alta cubre los picachos más distantes. Y aparece de pronto a lo lejos, en una curva del camino, Apartaderos: casas blancas, zócalos azules o rosados, tejados rojos, tendida ronda verde alrededor y en el aire la nieve volandera de los palomares.

Desayunamos en la estación donde se bifurcan los caminos hacia Barinas y Apartaderos. Y después, la misma hondonada azul entre el vaho mañanero, verde en los despejados sembradíos, blanca sobre las cascadas, de oro viejo en los trigales secos, gris y geométricamente reducida en las divisiones de piedra de cada una de las parcelas. Pasamos por Mucuchíes. Bolívar, el Indio y Nevado en la Plaza. Al frente, la iglesia. Santa Lucía desde lo alto, en la intemperie, sostiene la palma y el plato simbólicos, con las golondrinas muertas de sus ojos. Dos niños juegan sobre un montón de piedra picada. Los perros esbeltos, de espeso y largo pelo, saltan alrededor del carro. Viejos obreros, más adelante, cuecen ladrillos en la alfarería del pueblo. Ya el camino es seco. Domina la vegetación tropical, ya, el resto del paisaje. Pasamos Mucurubá a un lado y lejos en un recodo, el molino más poderoso de la región, asienta su conducida inquietud en el trabajo de cientos de hombres que merodean como abejas de un colmenar gigante, en torno de la vieja casona y cuyo frente pasa la caballería turbulenta y ciega del río Chama. Eucaliptus azules con rosados retoños bordean la entrada de San Isidro de Barro Negro. Piedras, agua, trigo, flores.

El tráfico crece con la hora del día. Tabay es el último pueblecito antes de entrar en la carretera de Mérida.

Las montañas se ven ahora más claras. El día es perfectamente claro. En los riscos y entre una y otra avalancha de polvo que desata cada camión que pasa, los riscos muestran orquídeas blancas y moradas, pequeñas, de agreste olor. El camino ha vuelto a subir y el abismo y el río siguen impertérritos al fondo. La vegetación se hace fuerte y pródiga. Son las 10 y 30 a. m.

Vieja Ciudad de los Caballeros. Mérida. Emérita. Merecedora. Abolengo y tradición. Es la primera que conozco de las tres capitales andinas. Por eso no le hallo rasgos comunes con ninguna otra. Es alta cintura de sol y guardia azul. Al centro, el viejo itinerario conquistador: héroe, cultura, religión, autoridad, en rueda de jerarquía alrededor de la plaza Bolívar.

La Catedral está en reconstrucción en este momento. A través de las claraboyas que todavía permanecen en la pared frontal, miro el azul profundo de las sierras como a través de un par de pupilas desarticuladas. El pico Bolívar está hoy desnudo de nieblas, claro, gigante como un infinito zafiro celeste. Al fondo, más allá, en la misma Sierra, pero no visibles desde aquí, las otras cimas llamadas picos de Humboldt y Bonpland.

En otros de los ángulos, la Universidad. Torre cuadrada sin reloj, en la que campanas tranquilas cuelgan como palomas muertas, embalsamadas. La parte delantera toda limpia y nueva; con Paraninfo en disposición igual al de la capital venezolana y dos hileras de retratos proceros ejecutados por un mismo autor, cuya expresión imparte una uniformidad sensible que no borran los rasgos característicos de los personajes. Al fondo, al débil resplandor de una luz encendida para verlo, Bolívar piensa, distante y distinto en el vasto silencio.

Sillones de estilo antiguo enfrentan su seriedad con una hilera de sillas de metal rezagadas al fondo.

En el patio, dos arbustos de paraísos agilizan la severidad del edificio. Por una puerta a la izquierda, penetramos en la parte más vieja, la que queda aún de su construcción inicial.

Todas las puertas están cerradas. Polvo, telarañas, maderas sueltas, materiales de construcción, atropellan el conocimiento de la vieja casa universitaria. Más al fondo, en un segundo patio donde hubo rosas y pinos, se

alza la nueva arquitectura que ampliará los servicios culturales y científicos. Una verja de hierro cierra la parte de atrás.

Ni estudiantes ni profesores. Sólo trabaja la Administración. Un empleado —portero— nos ha complacido enseñándonos lo que hemos visto.

Jueves: 10 a. m.—El Aliso es este arbusto. Cuando llegué aquí había un solo árbol ya muy viejo, allá, al otro lado de la casa. Entonces sembré éste, de una rama, aquí, al frente, justificando el nombre del sitio,—me ha dicho el señor Apelt.

Tiene las ramas torcidas y apenas en las puntas crecen apiñadas las hojas, de leve felpa, ovaladas y blandas en su clara nervadura. La flor crece en inflorescencia. Es pequeñita, como un cáliz verde pálido, y tiene un vago perfume de azahar. En los brazos rugosos echan raíz parásitas oscuras, sin gracia ni flor. Cuando el viento sopla fuerte, las ramas se van con él como queriendo apresar algo. En el borde del barranco su presencia corta y retorcida que florece tímidamente, contrasta con la de los sauces verticales y elegantes, artepuristas del paisaje. Preside la vegetal ronda de la casa que lleva su nombre.

Ahora sí conozco el por qué del nombre, el sitio, el paisaje.

No es por Goethe ni por su rey trágico y el niño preguntón que muere en el umbral de la noche, por lo que esta meseta de soledad, silencio y belleza se llama El Aliso. Aquí no hay reyes del hombre sino de la tierra. No hay niños que preguntan sino que responden al tiempo en sus breves vidas comenzando. No hay otra muerte que la que el viento recuerda cuando sopla con furor en la hondonada, arrastrando su vendimia de niebla. Y la paz de Dios, la del mundo comprendido y fiel en la soledad, preside esta porción de tierra venezolana para el recuerdo y la inquietud; para la vigilia y el sueño; para la contemplación de la muerte y su gran flor de tristeza.

Viernes: 9 y 30 a. m.—Hace un día espléndido. El sol pule con fuego el vasto zafiro celeste. Una paz eglógica acampa en esta tierra. Apenas se mueven las hojas de los árboles en medio de una temperatura de 15 grados. Los sables de los sauces brillan, recién pulidos. Bajo la luz solar, las piedras con mica estallan en resplandores cegantes. Los caminos hierven con idéntica fervorosa lumbre. Las montañas se ven limpias, grávidas, como senos de mujeres hermosas después del alumbramiento. Recorro los pequeños senderos que terminan en el barranco. Mañana ya no estaré aquí. Por entre las ramas del aliso, el cielo aleja su fruta azul en la rama del aire. Yo respondo acercándome a un ramo de jazmines recién abiertos en la enredadera. Es una hora de feliz abandono telúrico. La tierra parece haberse amado anoche a sí misma. Una laxitud de savia derramada esparce acres aromas en el ambiente. Y no hay vuelo de pájaro alguno rasgando este sueño, prolongado a pesar del ardiente recado del día..

Toda esta fuerza natural me atrapará, como una enredadera ambiciosa, durante muchos días, durante largo tiempo. La valla fría de la ciudad cosmopolita irrumpirá con sus cien gritos diferentes en el claro, manso recuerdo, con una atolondrada presencia de niña caprichosa. Yo haré una elegía de silencio por este recogimiento en mí misma, en el que pude oír de cerca mi corazón y alzarlo, como un racimo olvidado y dulcísimo, bajo las vidas luminosas del sol.



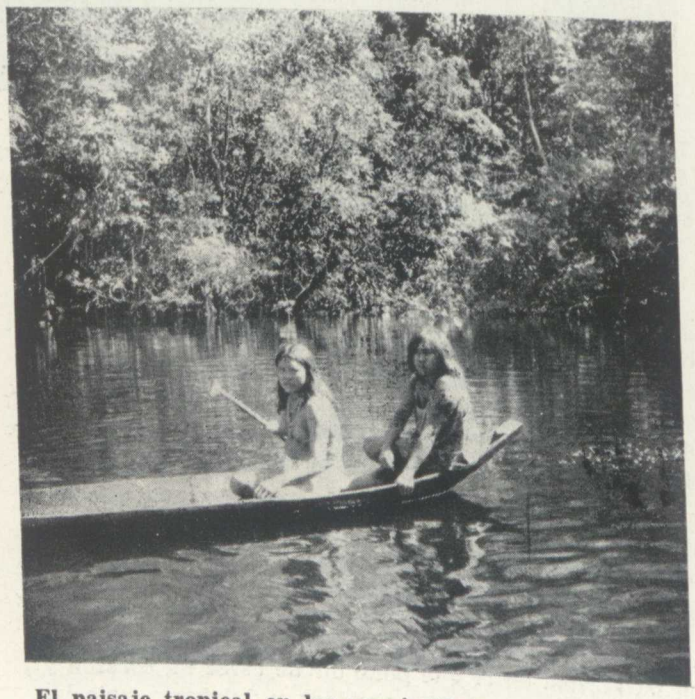
Los sauces en rígida hilera mantienen su guardia verde a la izquierda, sobre el abismo, en medio de una humedad definitivamente campesina, agraria, que desenvuelve su pañolón de frescura, envolviéndonos. (Foto Garnet.)



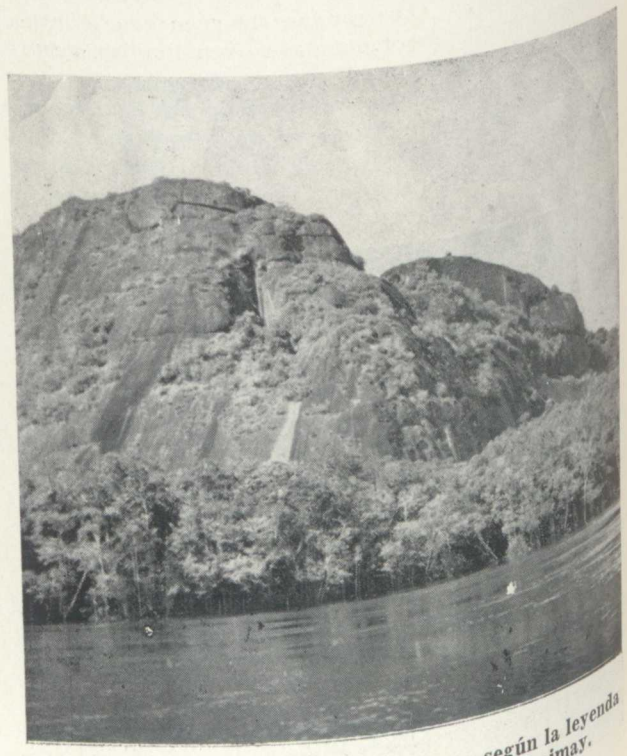
La distinguida dama señora Luz Machado de Arnao, exquisita poetisa venezolana, autora de este artículo. La señora Arnao es, además, excelente periodista y ha ocupado importantes cargos en casi todas las organizaciones culturales existentes en Caracas.



Un indio piaroa ante el Cerro de la Autana; a la orilla del río del mismo nombre, que ellos llaman Kuwaway.



El paisaje tropical en las proximidades del cerro de la Autana, sólo atravesado por vía fluvial.



En lo que hoy es el Cerro de la Autana, según la leyenda india, vivió en un tiempo el terrible Kuaimay.

LEYENDA de la AUTANA

POR RAFAEL DELGADO

(Fotos del Prof. J. M. Cruxent)

Los indios piaroa, que ya no pasan de 3.000 en total, viven seminómadas en una zona que confina, aproximadamente, con tres ríos: el Orinoco, el Ventuari y el Parguaza, por el oeste, sur y norte, respectivamente. Y por el este se internan en esa red de caños y ríos, de selva misteriosa, que forma el macizo orográfico del Estado Bolívar y el Territorio Amazonas.

Buenos cazadores —cerbatana, saeta— tienen conucos que cultivan cuidadosa y temporeramente, atribuyéndoseles la iniciación del cultivo de la piña.

Pequeños y ágiles, cargan pesos desproporcionados a sus fuerzas con gran facilidad, durante largos trayectos difíciles. En sus casas ovales de tipo comunal, llevan una existencia pacífica y sana, aunque dos enfermedades —paludismo, pulmonía— los acechan a cada oportunidad.

De tiempos remotos conservan un solo totem-tabú, la danta, que jamás acosan ni matan, ya que sus vidas están ligadas al supuesto animal, antepasado sagrado. Sin duda, el grupo piaroa fué muy numeroso, antes de la llegada de los españoles. Y su cultura superior a la actual. Cada día va perdiendo parte de la tierra virgen que fué su patrimonio. Y cada día los criollos van asimilándolo para convertirlo en un productivo útil de trabajo.

Tal vez pronto desaparezca como tradición, como grupo étnico, como conjunto determinado, el indio piaroa. Y con él desaparecerán sus tradiciones y sus leyendas. Una de éstas, recogida por el Prof. J. M. Cruxent, Director del Museo de Ciencias Naturales, de boca de los mismos piaroa, es la del Cerro de la Autana, conjunto montañoso que puede conceptuarse como el más bello de toda la Guayana...

La Autana

El río Autana pasa cerca de los picos que forman el Cerro de la Autana. Pero los indios piaroa lo conocen por otro nombre.

—¿Cómo se llama ese cerro?

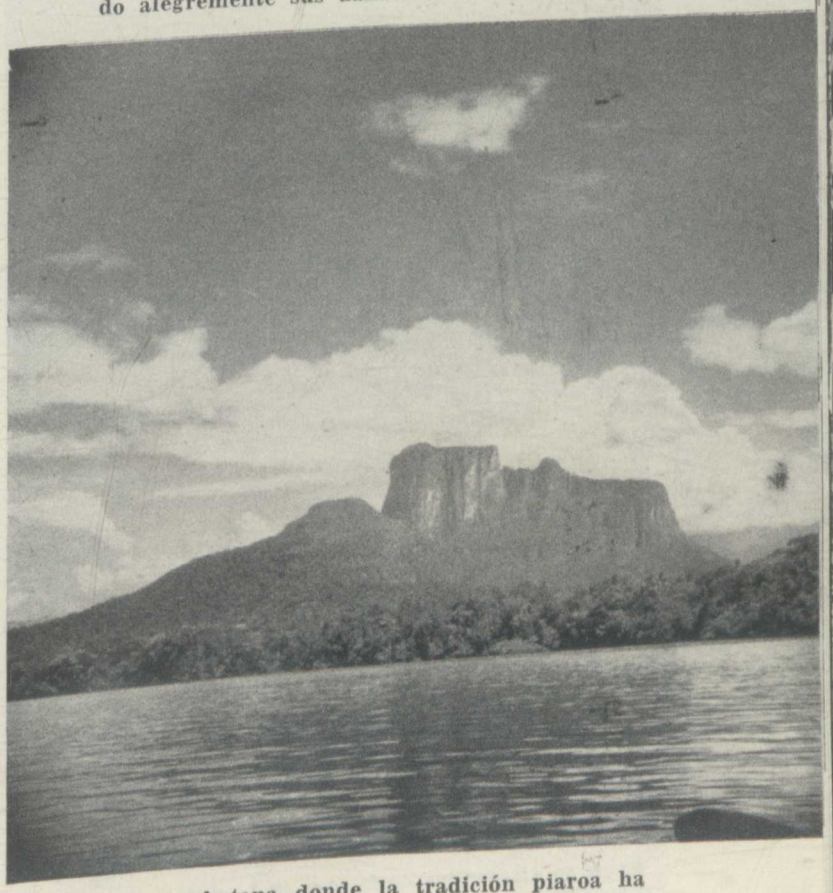
—Kuwaway.

Es un nombre sonoro y extraño que predispone el ánimo del viajero a lo maravilloso. Y es maravilloso el aspecto del Cerro de la Autana, que forman una agrupación de picachos a los que, con un poco de imaginación, se les puede comparar con todo lo imaginable.

Los piaroa, sin embargo, no miran persistentemente al Cerro. Miran lo indispensable; y sólo para hacerse amables al criollo que tal vez les regale un machete, en el momento eufórico de la despedida.



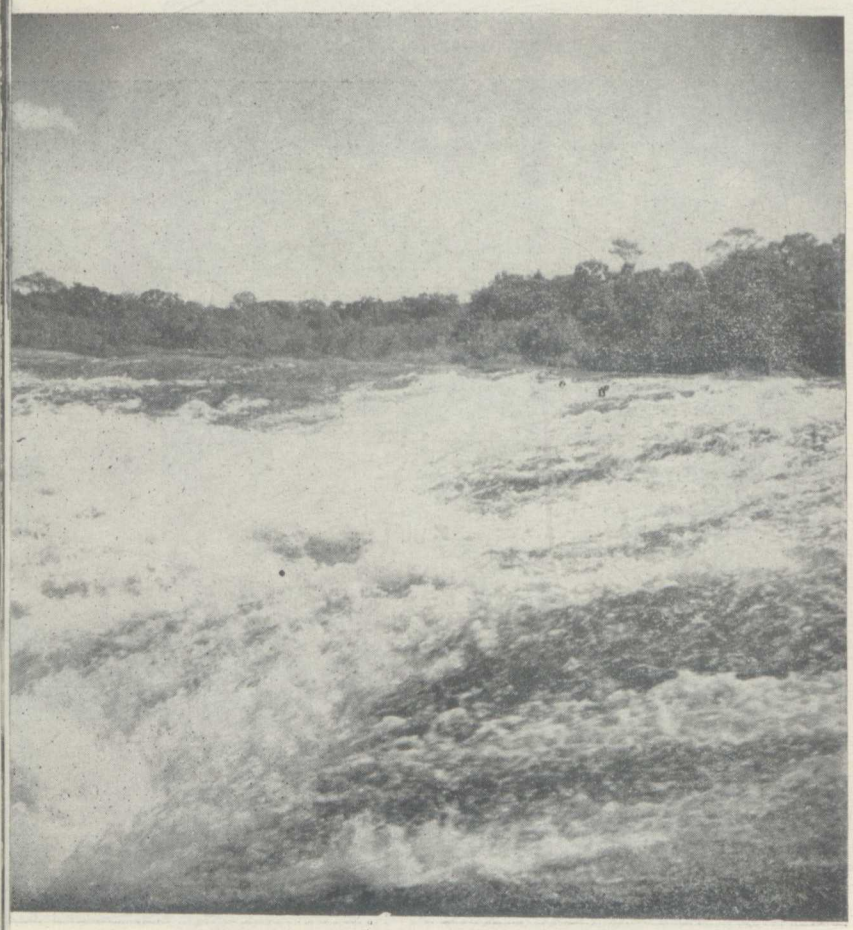
Los indios piaroa de la región de la Autana, interpretando alegremente sus danzas tradicionales.



El Cerro de la Autana, donde la tradición piaroa ha localizado una de sus más bellas leyendas.



La india piaroa, musculosa y resistente, es la colaboradora eficaz del piaroa, siguiéndole siempre por todos los senderos de la misteriosa selva.



El río se arremolina en la zona de la Autana, llenando de grandiosidad el paisaje donde nació la terrible leyenda.

Para ellos, la Autana tiene un sentido mítico y fatídico.

Y de todo lo que se le aparece como sobrenatural, el indio venezolano, que sabe siempre callar, calla.

Sin embargo, cuando se le acosa termina por explicar algunos de sus secretos. Esta vez, el Prof. Cruxent, pacientemente, fué convenciendo a un baqueano para que hablara. Y un atardecer, mientras bajaban hacia el Orinoco por el río Autana, en uno de esos crepúsculos encendidos de la selva virgen, el piaroa le fué relatando la vieja leyenda que ha persistido a través de los labios y la memoria de los piaroa...

El Relato mítico

Los piaroa aseguran que el río Orinoco llegó hasta la falda del Cerro de la Autana, hace mucho tiempo, antes de que los criollos hubieran nacido. La verdad histórica es que el Orinoco ha cambiado no una sino mil veces de madre. Es posible que la gran curva hacia occidente que hace en la actualidad no existiere siquiera hace un milenio. Humboldt ya constató, cuando lo visitó, que muchos lugares alejados en la actualidad del Orinoco fueron bañados anteriormente por él; y que algunos litoglifos grabados en acantilados a los que es casi imposible subir, debieron ser hechos en épocas remotas, cuando el Orinoco corría a una altura extraordinaria si se la compara con la actual.

Los piaroa, partiendo siempre de la base fija de que el Orinoco bañaba el pie de Cerro de la Autana, que para ellos es Kuwaway, afirman que entonces, el mismo Cerro, tenía una forma totalmente distinta a la que presenta en la actualidad. Era, para decirlo de alguna forma, un cerro como todos los cerros, no distinto a todos como es hoy.

Y por entonces estaba habitado por ellos, por los piaroa.

Kuaimay

Tal vez fuera aquella una confederación de pueblos, si se sigue la interpretación del baqueano, que vivía en armonía en aquella mole redonda que era como una enorme fortaleza natural.

—¿Eran piaroa?

El indio afirma rápidamente, con cierto orgullo:

—Piaroa, todos piaroa.

—¿Qué hacían?

—Trabajaban la tierra en los conucos.

Y sigue relatando que todos obedecían a un cacique máximo ,que era el que celebraba con los caciques menores una especie de consejo de jefes que disponía de la paz y de la guerra, del trabajo y de la holganza, de aquellos miles de seres.

Muerto el cacique máximo, el último del que se conserva un recuerdo mítico y venerable, subió al máximo poder otro cacique, llamado Kuaimay.

El narrador exclama:

—¡Malo, malo, Kuaimay!

Era ambicioso. No se conformaba con el gran poder que tenía. Quería más. Y tampoco calmaban su ambición las riquezas inmensas que tenía; quería todas las riquezas que atesoraba la inmensa selva guayanesa.

En su Cerro inexpugnable, iba imponiendo su voluntad a todos los indios, convirtiéndolos poco a poco en esclavos suyos y de su clan.

La más leve desobediencia la castigaba con la máxima severidad. Y el baqueano, para dar una imagen gráfica del poder y la crueldad del Cacique, coloca su mano derecha sobre la borda de la curiara y golpea con el canto de su mano izquierda sobre la muñeca. Después hace la misma operación, pero golpeando sobre su mano izquierda.

—¿Les cortaba las manos?

—Si. Y los pies.

En un medio difícil y duro como el de la selva guayanesa, la falta de un miembro supone la muerte. El hombre, allí, debe luchar, siempre en posición inferior, contra mil enemigos asociados —fieras, insectos, flechas envenenadas— que lo acechan. La selección natural hace desaparecer rápidamente al tarado. Y eso debía saberlo el legendario Kuaimay.

El castigo

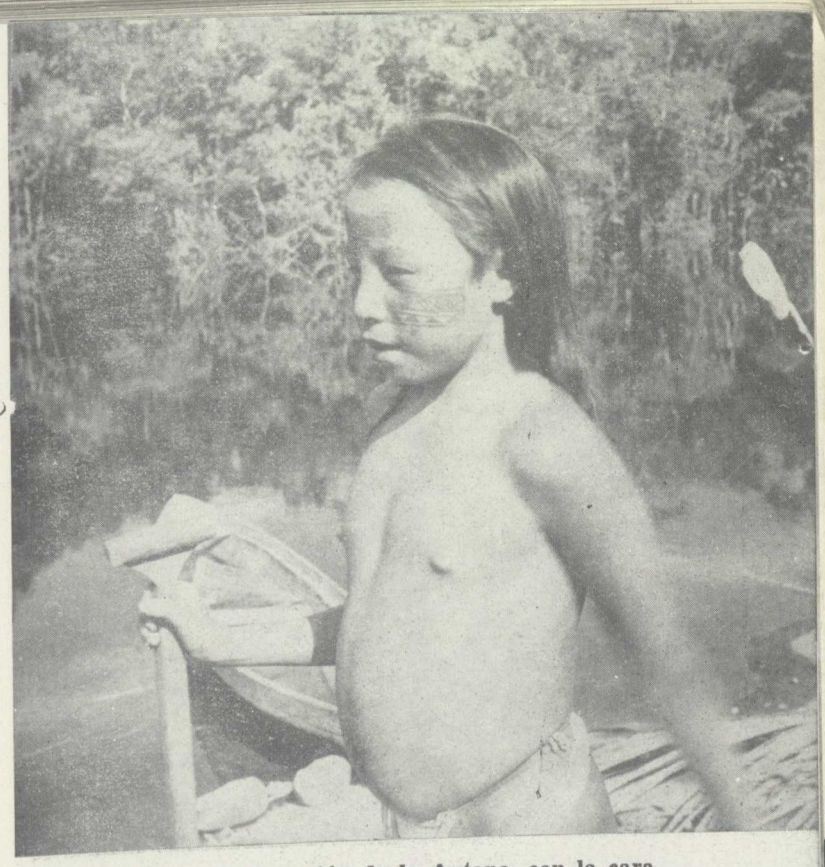
Pero el Gran Espíritu Bueno velaba por los indios piaroa, al decir del narrador. Y el Gran Espíritu Bueno se cansó al fin de las crueldades, para con sus propios hermanos de sangre, del poderoso Kuaimay; y decidió castigarlo.

El indio asocia ahora, en su relato, el mito divino con el animal totémico de todos los piaroa, la danta:

—¡Lo hizo danta, a Kuaimay!

Pero no era él solo responsable de la esclavitud y sufrimientos y muerte, de los piaroa; Kuaimay no podía, lógicamente, ejercer la tiranía sobre miles de indios sin contar con un apoyo, con un círculo de colaboradores y cómplices. Por eso el Gran Espíritu Bueno decidió castigarlos a todos al mismo tiempo; a Kuaimay, a sus familiares y al grupo de guerreros, piaches y caciques que seguían sus pasos.

Fué una noche de tempestad, en la que tembló como nunca la tierra guayanesa. Los relámpagos alumbraban casi sin interrupción, el Cerro de la Autana, que entonces era casi cilíndrico. Los piaroa que no pertenecían al clan de Kuaimay huyeron aterrorizados. De la tierra salía fuego, por algunos picos de las montañas. Del cielo bajaban los rayos, que encendían los árboles de la selva. Y la tierra seguía temblando con un ruido espantoso. Muchos caían en simas sin fondo que se abrían por todas partes; muchos ardían como teas en medio de la lava; y muchos quedaban enterrados bajo la pedrisca que bajaba de las



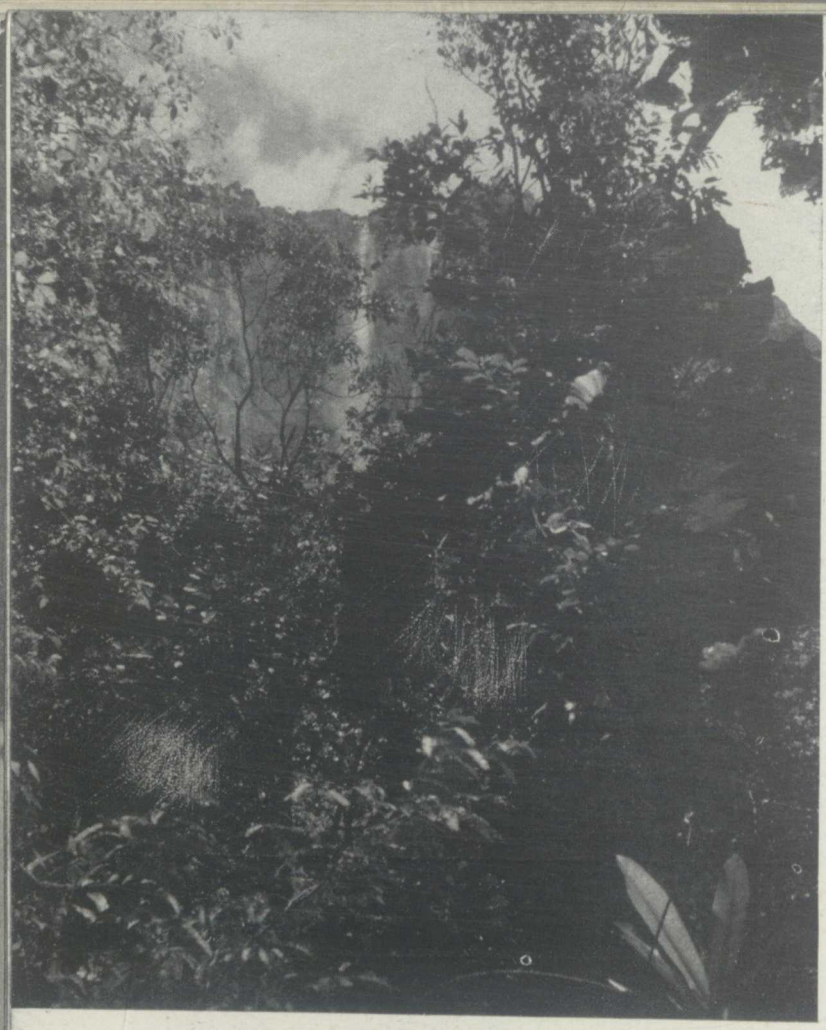
Una niña piaroa de la región de la Autana, con la cara cubierta de dibujos mágicos tradicionales.



Los piaroas son buenos padres, hasta que los niños pueden desenvolverse libremente, por sus propios medios.

alturas. Pero quedaron algunos piaroa, los herederos de la tradición y del mito, los que conservarían el recuerdo de aquellos tiempos de dolor para repetírselo a los suyos después...

En medio de los ruidos ensordecedores se oyó uno mayor que todos ellos, uno capaz de reventar los tímpanos de los piaroa. Y el Cerro de la Autana —Kuwaway— se desgajó, como cortado por gigantescos machetazos, en varios trozos.



En la Guayana venezolana existen grandes saltos de agua escondidos en la intrincada selva. (Foto de Ruth Robertson, durante una de sus expediciones.)

Al amanecer, se calmó la tempestad; y el fuego se fué extinguiendo; y la tierra dejó de temblar. Los piaroa que supervivían se fueron acercando cautelosamente a Kuwaway para contemplar algo increíble: el Cerro se había fragmentado, convirtiéndose en tres cerros distintos, que hoy se llaman Uripikay, Woayanayman-Wichuj y Kuaimaychuj.

Los nuevos Lot

Los piaroa terminaron por comprender lo que había hecho con el tirano Kuaimay el Gran Espíritu Bueno: sencillamente, lo había convertido en piedra, como había convertido en piedra a todos los suyos...

Las figuras en piedra fueron recortadas en el Cerro de la Autana.

—¿Por qué en el Cerro?

El indio tiene su explicación guardada:

—Porque Kuwaway se puede ver desde muy lejos, y todos los piaroa nos acordaremos siempre de que el Gran Espíritu Bueno nos proteje desde Kuwaway...

Es bella la respuesta; y de un sentido de moral primitiva admirable. Es el ejemplo del mal, de las consecuencias del mal, para que los buenos se regocijen y los malos se contengan.

—Pero a Kuaimay lo convirtió primero en danta.

—¿En danta viva?

—No; no viva. En danta de piedra. Allí está...

El baqueano señala al Cerro

—Ese es, Kuaymayojo.

Efectivamente, uno de los picos de la Autana parece el vertex de la cabeza de un danto, al menos eso significa el nombre —Kuaymayojo— piaroa. A su lado, al decir del narrador, está la frente del danto —Wuawajaryojo. En un nivel un poco interior, hay otro pico, el que eterniza petrificada a la mujer del cacique —Kawiapjú— condenada con él.

—¿Las coronas, Chiokora.

Son dos picos, que simbolizan las coronas que tenían el cacique y su mujer y que se les cayeron de la cabeza durante el cataclismo; ahora forman dos picos más de la Autana.

—Warima Wopinati.

—¿Quién es?

—Indio malo, amigo de Kuaimay. Allí, también, Worajwaja.

—¿Quién es?

—Indio malo, también.

Y el resto de los picos, en el mito piaroa, son los hijos del brujo-cacique y otros de sus colaboradores. En total, cada pico del Cerro de la Autana ha recogido un nombre y una tradición mítica de los piaroa.

El Cerro de la Autana, el que los piaroa han nominado bellamente Kuwaway es un cerro encantado que recuerda el mito de Lot y su mujer. También, para que la relación sea más completa, el cruel piache-cacique Kuaimay sufrió el castigo de convertirse en figura lítica acompañado de su mujer, Kawiapjú.

Una advertencia mítica

—Ella no era mala.

—¿Quién?

—Kawiapjú, la mujer de Kuaimay.

—Entonces, ¿por qué fué también convertida en piedra?

Sólo persiste el baqueano:

—No era mala. Por eso llora.

—¿Cuándo llora?

Es en los días de lluvia o de tempestad. Kawiadjú, tenemos que completar con nuestra mente (que no conoce, que no conocerá nunca la mente mágica y maravillosa del piaroa) el por qué, ese terrible por qué de las civilizaciones complejas, del castigo de la inocente mujer de Kuaimay: acaso el Gran Espíritu Bueno la incluyó por parentesco, entre los castigados. Tal vez lo hizo para extirpar toda la raza de Kuaimay. Después de todo, si el baqueano piaroa no lo sabe, mejor es que nosotros tampoco intentemos saberlo.

El final de la leyenda es bello: Kawiapjú llora, desde su eternidad de piedra; y sus lágrimas

corren descendiendo por el Cerro de la Autana hasta llegar al río del mismo nombre.

—¿Para qué llegan hasta el Autana, hasta el río?

Esta vez si sabe el piaroa el significado del mito. Se asoma al borde de la curiara y acerca una mano al agua verdegay:

—Mira.

Hay que mirar al agua.

—¿Qué?

—Peces.

Comprendemos. Las lágrimas de Kawiapjú se convierten en peces, en esos peces que son uno de los grandes recursos alimenticios de los indios piaroa. Es el legado nutritivo y doloroso de la buena y castigada Kawiapjú, la esposa pétrea del mítico y maligno Kuaimay...

Después, cuando les preguntaron los expedicionarios a los indios quién había grabado los litoglifos que abundan por toda la región, contestaron invariablemente:

—Kuaimay.

Hay que reconocer que en medio de sus maldades el brujo Kuaimay tenía un sentido estético magnífico; era, después de todo, un artista.

La curiara que llevaba al Prof. Cruxent siguió el Autana abajo, en medio de aquel incendio crepuscular que enrojecía la misteriosa selva guayanesa.

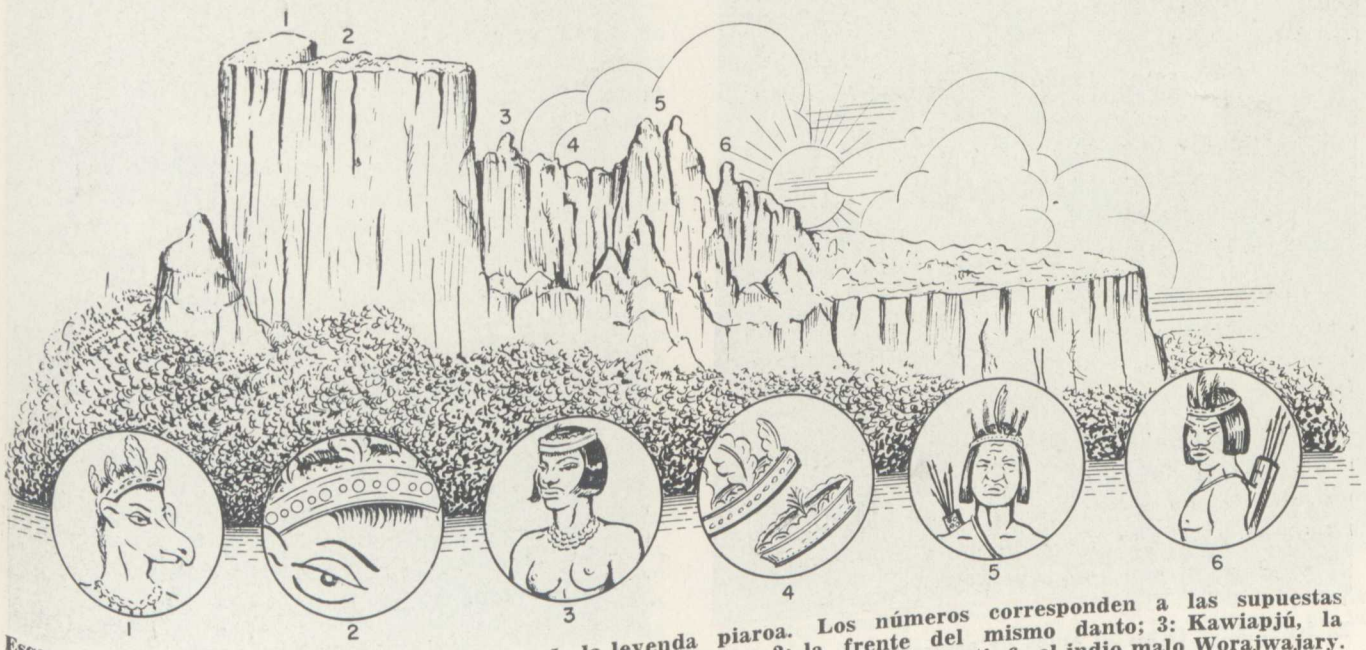
Y dentro de la mochila —30 kilos científicos y nutritivos— del Profesor, bajó a Caracas la Leyenda Mítica de la Autana; para que ustedes, lectores, desde la comodidad de vuestros hogares, la saboreéis gota a gota, sin temor a los insectos, ni a los reptiles, ni a las flechas envenenadas...

Tal vez los piaroa terminarán por desaparecer, aislados, cercados; o por ser asimilados por el criollaje. Tal vez de los piaroa no queden más que algunas páginas de algunos libros. Pero quedarán las "piedras pintadas" que el mito le atribuye al terrible Kuaimay y esa Leyenda Mítica de la Autana que acabamos de serviros.



Típico ejemplar de una mujer piaroa. Tal vez pronto desaparezcan como tradición, como grupo étnico, como conjunto determinado, los indios de esta tribu; y con ellos desaparecerán sus tradiciones y sus leyendas.

●



Esquema del Cerro de la Autana —Kuwaway— de la leyenda piaroa. Los números corresponden a las supuestas personificaciones: 1: el brujo Kuaimay, convertido en danto; 2: la frente del mismo danto; 3: Kawiapjú, la mujer del brujo; 4: las coronas del brujo y su mujer; 5: el indio malo Warima Wopinati; 6: el indio malo Worajwajary.

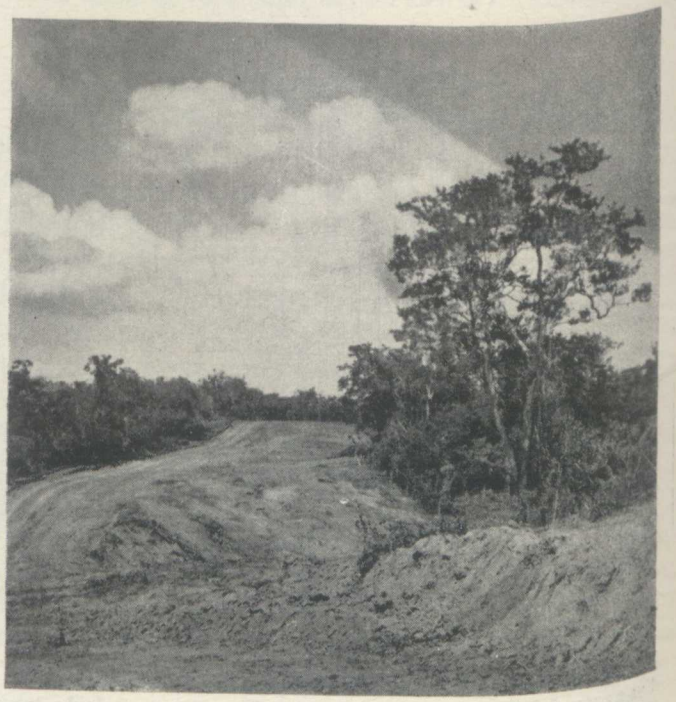
Como se construye una



En la gráfica vemos un "bulldozer" D-8 operado por uno de nuestros trabajadores nivelando el camino que conduce del campo Moga Nº 1 al Mogu Nº 1, en el occidente del país.



El trabajador Graterol antes de comenzar su trabajo en un potente "bulldozer" D-8.



Aquí se ve el camino ya despejado del monte y árboles en todo su trayecto.

Carretera

POR GEORGE HAUSMANN

Construir una carretera a través de la selva virgen es una de las tantas empresas difíciles que los ingenieros tienen que ejecutar en la costosa búsqueda del petróleo.

Como ejemplo tomemos la relativamente nueva carretera que conduce a nuestras exploraciones en Campo Moga, región de Mara, en el occidente del país.

Los ingenieros determinaron primero cuánto peso y tráfico debía resistir la carretera. Ya que su construcción requería la firmeza necesaria para soportar el tonelaje de enormes camiones que llevasen pesados malacates y grandes calderas, decidieron que el camino tendría que ser suficientemente ancho para permitir que los vehículos de gran tamaño pudiesen darse paso; y que debería tener una base completamente sólida como para conservarla estable bajo la acción de grandes pesos.

Los topógrafos, iniciadores de tantos proyectos de ingeniería, colocaron sus niveles y comenzaron a trazar la ruta. Dirigían a los obreros, quienes provistos de machetes, abrían un angosto sendero a través de la selva y colocaban estacas a intervalos convenientes para marcar el camino; calcularon el tamaño, número y situación de las alcantarillas y puentes necesarios para el drenaje adecuado de la carretera, con lo cual se prevenían contra una interminable serie de inconvenientes en su futura conservación. Los pájaros, monos y culebras huían sorprendidos ante esta intrusión en sus viejos dominios.

Una vez terminada la vereda, un "bulldozer" ensanchó la ruta despojándola del monte y árboles en todo su trayecto. Luego comenzó el minucioso trabajo de la nivelación, mientras los obreros se dedicaban a emparejar el camino, cortando colinas y rellenando huecos y valles. Más tarde se excavaron cunetas en ambos lados de la ruta, amontonando la tierra extraída a lo largo y en la parte media de la carretera. Se clavaron estacas para marcar las cunetas, mientras las alcantarillas eran colocadas en los sitios apropiados.

La carretera, con su larga faja de tierra serpenteando parece ahora una cordillera en miniatura atravesando la selva. Para asfaltarla se regó petróleo crudo en la tierra así amontonada, removiendo bien ésta para lograr que tierra y petróleo quedaran completamente mezclados. Una aplanadora distribuyó esta mezcla para formar una superficie de fuerte consistencia, y más tierra fué extraída de las cunetas para construir las salientes al lado de la carretera.

Los terraplenes también fueron petrolizados para evitar las erosiones ocasionadas por las inundaciones y lluvias. Pequeñas paredes de concreto se construyeron alrededor de los extremos de las alcantarillas para que el desagüe se efectuase debidamente sin que éstas fuesen dañadas.

Por varios días la nueva carretera permaneció inactiva, para permitir que los rayos solares la secasen y convirtiesen en una masa firme, sólida y compacta. Luego empezaron a circular automóviles, camionetas, niveladoras, grandes camiones pesadamente cargados con equipos necesarios a las operaciones petroleras, todos los cuales se dirigían a los nuevos campos de la región de Mara. El triunfo del hombre sobre la naturaleza era completo.



A veces los grandes camiones toman esta posición debido a la acción de pesadas cargas. En la foto, a la derecha, Nicasio Salazar, chofer del vehículo.



Diferentes tipos de máquinas fueron empleadas en la construcción de la nueva carretera que va desde El Gato Rey hasta Campo Moga.



En pleno trabajo vemos un "carryall". Esta moderna máquina fué de gran utilidad en los trabajos de la carretera abierta a través de la selva.



Grupo de alumnas inscritas en diferentes grados del Colegio "Miraflores" en Cabimas, quienes celebraron el tradicional Día del Arbol con un interesante y sugestivo programa.

El Día del Arbol en Cabimas



Simpático conjunto de niñitas representando mariposas primaverales aletean alrededor del alumnado del Colegio.



Mientras sus compañeros entonan el Himno al Arbol, dos estudiantes del "Miraflores" plantan el simbólico arbolito.

Ellos Ofrecieron Su Sangre

El Departamento de Educación, Seguridad y Entrenamiento dirigió una carta-circular a todos los empleados de la Compañía en Caracas, haciéndoles ver la utilidad de clasificarse la sangre para los casos de urgencia que suelen presentarse en la vida diaria, principalmente cuando existe la necesidad de hacer una donación y se tiene que perder tiempo precioso en esa fase de exámenes de Laboratorio y determinación del tipo. Los empleados, como era de esperarse, respondieron en sentido positivo a la campaña, devolviendo sus cartas firmadas en señal de aprobación.

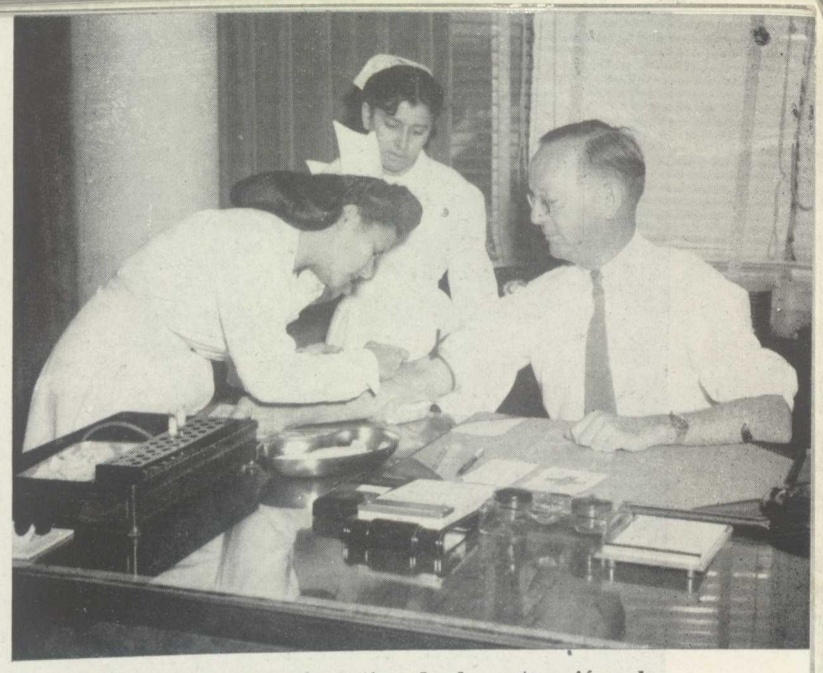
El día miércoles 1º de junio, conforme a los arreglos hechos entre el citado Departamento y el Banco Municipal de Sangre, se presentó a las propias oficinas de la Mene Grande Oil Company una Unidad Móvil de dicha institución, equipada con todo el material de trabajo para el caso.

Isabel Teresa Matamoros, Elena Calderón, Angela Sánchez e Hilda Pérez formaban el cuerpo de Enfermeras designado para tal efecto, aquéllas como funcionarias del Centro de Donantes Voluntarios y ésta como Directora de Enfermeras del Banco en sí.

Las primeras personas a quienes se extrajo sangre fueron el señor Hoyt Sherman, Presidente de la Empresa, y el señor Tom Lumpkin, Gerente de Relaciones Industriales, siguiendo los demás empleados que se mencionan a continuación, todos con un gran sentido de solidaridad humana digno de encomio:

G. O. Ogden, H. T. Galey,, María Francisca Ginestra, Dr. Paúl Otamendi, Dr. Gustavo Feo, Dr. Gustavo Aristeiguieta, Dr. Isaac Eskenazi, Luis Galdona, Antonio Arroyo G., Raúl Ginestra, William Guevara, J. A. Rincones, Alicia Colmenares, Helen Cowle Stewart, Eusebio Lazo, Octavio Arroyo, T. A. Kibby, Carlos Rodríguez, Ray J. Haggerty, N. Van Middlesworth, Clemencia de Dodge, H. J. Funkhouser, A. J. Peraza, Lois Wescott, J. A. Hernández, E. Marcano, Augusta Ogden, F. Hulsmeier, May A. Lundgreen, Carmelo García, Bárbara Goodell, José T. Machado, Pedro Arroyo, Elena Lanzani, J. T. Reilly, Mary de Vici, Andrew Divoff, Carlos Montilla, E. H. Wenberg, Richard L. Maar, Juan Ortega, Yolanda Senior, Dimitri Nader, W. H. Stalhuth, Oswaldo Fuenmayor, A. R. Urbina, R. Sánchez, Doroteo Linares, Gladys Mathison.

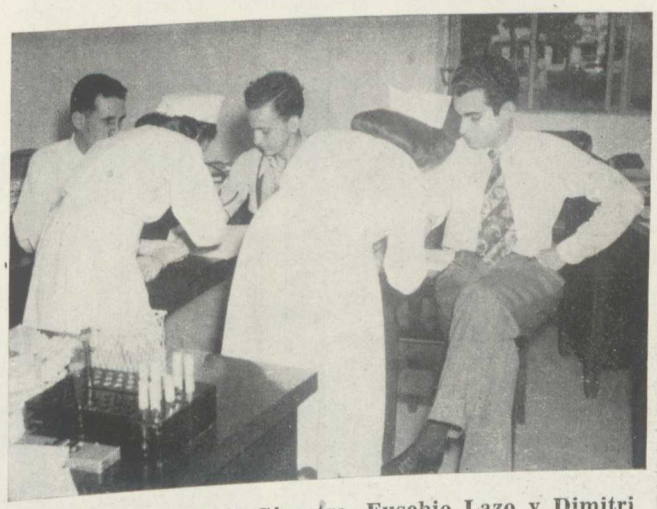




La señorita Hilda Pérez practicando la extracción al señor Hoyt Sherman, Presidente de la Compañía.



La señorita Angela Sánchez practicando la extracción al señor Tom Lumpkin, Gerente de Relaciones Industriales.



Los compañeros Raúl Ginestra, Eusebio Lazo y Dimitri Nader en el momento de extraerse la sangre.

El Dr. Luis Herrera F., Asistente del Presidente de la Compañía, recibe de la señorita Hilda Pérez, Directora de Enfermeras en el Banco Municipal de Sangre, el testimonio de la colaboración que esta Empresa ha prestado a la nombrada institución. En el centro la señorita Angela Sánchez, Enfermera Graduada.



En las recientes pruebas de ciclismo realizadas en la ciudad oriental de El Tigre, los escolares demostraron gran habilidad en este deporte. Aquí los vemos alineados antes de iniciar la carrera correspondiente a ellos.

CICLISMO EN EL ORIENTE

Uutimamente hemos venido notando el enorme entusiasmo que en El Tigre ha despertado el ciclismo, deporte del cual es gran animador el señor Alfredo Floridia Ortis, competente profesor de la Concentración Escolar "Estado Trujillo".

El señor Ortis cuenta con la espontánea colaboración de la Inspectoría de Vehículos, de la estación de radio "La Voz de El Tigre" y de todo el comercio de la localidad.

Entre los ganadores de las primeras carreras efectuadas recordamos hoy a los hermanos Antonio y Ramón Muñoz, verdaderas promesas del ciclismo nacional y quienes trabajan para nuestros Departamentos de Campo y Comisariato y Oleoductos, respectivamente. También

El profesor Floridia Ortis confía en poder hacer mucho por el deporte escolar y popular en esta región, contando de antemano con el apoyo de los habitantes de San Tomé, El Tigre y El Tigrito. Se espera para muy pronto la llegada de un renombrado equipo ciclista de la capital de la República, para de esa manera probar si valen o no los jóvenes ciclistas orientales.

debemos destacar al joven Alirio Herrera, del Departamento Ejecutivo, quien en tres pruebas en que ha participado ha llegado siempre de segundo. No hay espacio aquí para muchos otros nombres de muchachos que también practican este deporte por primera vez, animados de un entusiasmo que pone muy en alto el crédito de los deportistas orientales.







Izquierda: Israel Herrera, estudiante del Grupo Escolar "Estado Trujillo", fué el ganador de una de las carreras. Centro: Vista general del campo deportivo y parte del público asistente. Derecha: Uno de los ciclistas que tomó parte en las carreras y quien ya se asoma como futura estrella en este deporte.

EL CAMPEONATO INTER-DEPARTAMENTAL DE CABIMAS

(Fotos de Leopold Douglas)

Regiamente fué inaugurado en el estadio "Miraflores" de Cabimas, el Campeonato Interdepartamental de Soft-ball MGO, en el cual participan ocho acoplados equipos que representan a los Departamentos de Producción, de Materiales, y a las Secciones de Taller Mecánico y de Electricidad.

Para que el acto de la inauguración resultara más ameno, en esta ocasión se realizaron dos interesantes y emotivas pruebas de ciclismo, una para damas y otra para caballeros, así como también una carrera infantil en velocípedos, donde tomaron parte, exclusivamente, varios hijos de nuestros trabajadores, seleccionados entre los 7 y 9 años de edad.

Las gráficas tomadas por nuestro fotógrafo Leopoldo Douglas, nos muestran varios aspectos del festival deportivo realizado en "Miraflores" y organizado por la Junta Directiva del "Miraflores Sports Club", que preside con acierto el señor Arnaldo Castillo, empleado de nuestro Departamento Médico en Cabimas.

Próximamente esperamos poder ofrecer a nuestros lectores una información más detallada de este campeonato interdepartamental que está ahora en plena acción.



Momentos de un emocionante "inning" durante el juego inaugural.



Los ciclistas están preparados para cuando el juez dé la señal de partida.



El equipo formado por los electricistas, en compañía de su gentil madrina señorita María Marcano.



Los defensores del Departamento de Producción, uno de los equipos participantes en el Campeonato.



Los jugadores que forman el equipo del Taller Mecánico, clase "A", con su simpática madrina.



Aquí vemos otro de los equipos, el de Materiales, clase "A", con su distinguida madrina.



Donaron su sangre:

Nos complacemos en traer a nuestras columnas párrafos de la correspondencia recibida del Banco Municipal de Sangre por nuestros compañeros May Lundgren, Lois Westcott y Doroteo Linares, quienes generosamente donaron su sangre de tipo especial y muy difícil de conseguir, para salvar la vida de un niño internado en un Hospital de esta ciudad. A continuación párrafos de la carta:

"El Banco Municipal de Sangre, manifiesta a Ud. su más sincero agradecimiento por su gesto noble y humanitario al responder al llamado de esta Institución para donar voluntariamente su sangre el día 22 de junio del corriente año, en la Unidad del Banco Municipal de Sangre en el Hospital "Carlos J. Bello", de la Cruz Roja Venezolana.

La solicitud que hicimos a Ud. se debía al hecho de encontrarse gravemente enfermo un niño en un Hospital de esta ciudad y el cual requería un tipo de sangre especial que sólo podíamos obtener de Ud. como de otros de sus compañeros de trabajo en la Mene Grande Oil Company y con la cual sólo era posible salvarle la vida a dicho niño.

Reiteramos una vez más nuestro agradecimiento por el servicio humanitario que Ud. con su sangre ha prestado a esta Institución y aprovechamos la oportunidad para testimoniarle nuestros sentimientos de alto aprecio y consideración."

Otros donantes:

También concurrieron al Centro de Donantes Voluntarios del Banco Municipal de Sangre los compañeros J. A. Rincones, Oswaldo Fuenmayor, Eleazar Marcano, J. P. Reilly, William Guevara, Antonio Urbina y Carlos Rodríguez, quienes dieron su sangre de tipo universal para salvar en el futuro muchas de las vidas que la necesiten.

Aplaudimos el noble gesto de nuestros citados empleados, y no dudamos que muchos otros asistan a ofrecer su humanitario y valioso donativo al Banco Municipal de Sangre.

Nuevos empleados:

Presentamos nuestro saludo de bienvenida al nuevo personal siguiente: Julie Moller y Leonardo Villalobos, para el Departamento Ejecutivo; Patricia Hall, para el Departamento de Relaciones Industriales.

Vacacionistas: (Salidas)

Salieron de vacaciones los siguientes compañeros: Octavio Arroyo, Francisco Velásquez y Juan Ortega, del Departamento Ejecutivo; Armando Moreno, del Departamento de Relaciones Industriales, y Alberto Aranguren, del Departamento de Geología. Los despedimos cordialmente.



Nuestra compañera Angela de Baldó, del Dpeto. Ejecutivo, trata de interpretar lo que le dice su cuchicuchi masta, a quien ha puesto el raro nombre de "Nankipoo".

Viajeros:

Procedente de los Estados Unidos se encuentra en Caracas la apreciable dama norteamericana señora A. A. Lumpkin, madre de nuestro Gerente de Relaciones Industriales, señor Tom Lumpkin. Al saludar cortésmente a la señora Lumpkin le deseamos grata estada en esta capital.

Lois Wescott, del Departamento Ejecutivo, y William Pearson, de Relaciones Industriales (Sección de Personal), se ausentaron recientemente para los Estados Unidos con motivo de su separación definitiva de los cargos que ocupaban en la Compañía. Los despedimos

Nacimientos:

El feliz nacimiento de una encantadora nena quien lleva el nombre de Carmen Elvira, ha llenado de regocijo el hogar de nuestro compañero Manuel Alonso, del Departamento Ejecutivo, y de su señora esposa Carmen Cristina Gutiérrez de Alonso. Deseamos a la pequeña Carmen Elvira mucha salud y vida muy venturosa.

Bodas:

El día 16 del presente mes contrajo matrimonio en esta ciudad con la apreciable señorita María Mercedes Martín, el señor Milton Harding, de la Sección de Análisis y Avualuación de Trabajo. Deseamos para el nuevo hogar eterna y venturosa dicha, y reciban los novios nuestras felicitaciones muy cordiales.

Nueva Graduada:

En el Liceo "Andrés Bello" de esta ciudad obtuvo el título de Bachillera en Ciencias Biológicas la inteligente señorita María Cecilia Bastardo García, hija del señor Santiago Bastardo Camino, empleado de la Venezuela Gulf Refining Co., y de su señora esposa Aída García de Bastardo C. Felicitamos sinceramente a la recién graduada deseándole éxito en sus futuros estudios.



Elynor José, simpática niñita hija de nuestro artista dibujante señor Armando Salas y de su señora esposa Elda Oquendo de Salas. La pequeña Elynor se vió muy agasajada por sus numerosos amiguitos el día 4 del presente mes, con motivo de celebrar sus tres años de feliz evistencia.

NOTAS DE PUERTO LA CRUZ



POR ARMANDO DOMINGUEZ, CORRESPONSAL

●

Nuevos empleados:

Entraron a formar parte del personal de la Compañía en el Departamento de Oleoductos, Quita Grimes y Raquel Viso; en el Departamento de Relaciones Industriales, Sally Dawes, y en el remolcador "Neverí", José Lares. Nuestro cordial saludo de bienvenida.

Vacacionistas:. . (Salidas)

En viaje de vacaciones han salido: Hilda y Guillermina Salazar, del Departamento de Campo y Comisariato; Ramón Colmenares, Arminio Mota, Armando Reyes, Luis Beltrán Brito, Antonio Ubán, José Julián Osuna, Aníbal Ramos B., José Gaspar Ostos, Pedro R. Ibarra, Manuel Ruiz U., Juan Cárdenas, Manuel Medina, Pedro R. Sterling, Arquímedes Ramos, Tiburcio García, Bartolomé Luces, Ramón Chacín, Rafael Salcedo, Pablo Fabelo, Félix Cova, Rafael Sánchez, Víctor M. Hernández, Pedro N. Díaz, José R. Barreto, Pío Antonio Rodríguez, Cleofe León, Antonio Rodríguez R., Pedro E. Lezama, Eduardo Velásquez, Rafael Carrera, José R. Hurtado, Renato Figuera, José Gregorio Evans, Víctor M. Betancourt, Nicolás Alfonso, Pedro Figuera, Iginio Villarroel, Carlos E. Figueredo, Benigno Alfonzo, Eugenio Guevara, Felipe Díaz González, Francisco Tineo, Roque Marín, César Delgado, Manuel J. Poyer y Bonifacio Saballo, del Departamento de Bodegas, y María Rivero, del Departamento de Relaciones Industriales. Los despedimos.

Vacacionistas: (Regresos)

Regresaron de vacaciones: Mamerto Basso, Manuel Filgueira, José J. Figueroa, Segundo N. Brito, Miguel Morales H., Pedro Figuera, Ignacio Rodríguez, Dionisio Tineo, Agustín López, Manuel Díaz y Victorio Moya, del Departamento de Oleoductos; José Elías Rodríguez, del Departamento de Relaciones Industriales. Los saludamos.

Viajeros:

Procedentes de los Estados Unidos se encuentran nuevamente entre nosotros el compañero y amigo señor Joe R. Ristorcelli, del Departamento de Ingeniería, y su señora esposa Pilar Pérez de Ristorcelli. Nuestro cordial saludo de bienvenida.

Para los Estados Unidos se ausentaron en viaje de vacaciones: W. W. Hamand y su señora esposa Elsa A. de Hamand, William Sanders, E. D. Busick y su señora esposa, W. R. Furman y familia.

Con destino a la capital de la República para luego seguir en viaje de vacaciones a Norteamérica, se ausentó el amigo señor Peter Franquet en compañía de su señora esposa Lourdes Lander de Franquet y de su pequeño hijo Pedrito.

Deseamos a todos un feliz viaje y pronto regreso.



En esta gráfica aparecen de izquierda a derecha, los señores Victorio Moya y Julián Tiamo, del Depto. de Oleoductos, Sección Planta de Tratamiento de Lastre. El último de los nombrados con 11 años de servicios, trabajó con nuestros ingenieros cuando se hicieron las picas de la carretera Puerto La Cruz-San Tomé.

●

Cumpleaños:

Con motivo de cumplir sus siete años de feliz existencia el día 4 del presente mes, el niño Juan Garroni H., hijo de nuestro compañero Perucho Garroni y de su señora esposa Luisa Hernández de Garroni, fué muy cumplimentado por la chiquillería de este Campo, la cual se deleitó con una hermosa piñata y ricas golosinas. Nuestras cordiales felicitaciones.

Nacimientos:

Llenos de regocijo se encuentran los esposos Doctor Luis Alfonso Toro y su señora Siva de Toro por el advenimiento de un hermoso nene.

De plácemes está el hogar del señor Pedro Planchart y de su señora esposa Agata de Planchart con motivo del nacimiento de una linda nena.

El señor Juan Francisco García y su señora esposa Carmen de García se encuentran regocijados por el feliz nacimiento de un simpático varón.

A los recién nacidos les deseamos muchos años de vida y nuestras felicitaciones a sus padres,

Despedida:

Con motivo de despedir al buen amigo señor Dick Collins, en la residencia de los esposos Baldwin se reunieron sus amistades y compañeros de trabajo. En medio de la charla animada y cordial se brindó y se formularon votos por la felicidad del compañero que se asenta jubilado por la Empresa después de muchos años de servicio. Nuestras sinceras frases de despedida.

Restablecidos:

Encuéntrase totalmente restablecido de la operación de apendicitis a que fuera sometido en el Hospital de la Mene Grande en este Campo, el niño Jesús Tillero, hijo de nuestro buen compañero Capitán León Tillero.

Sufrieron accidentes:

Encuéntranse hospitalizados por haber sufrido accidentes los siguientes trabajadores: Roberto Marín, Cruz Brito, Manuel Marrero, José M. Hurtado, Abraham González, Cirilo López, Fidel Marcano y José González, Deseamos el pronto restablecimiento de estos compañeros.

Defunción:

Después de haber sufrido penosa enfermedad dejó de existir en este Campo la señora María E. Briceño. Paz a sus restos y nuestras sentidas frases de condolencia a los familiares de la dama extinta.

Visitantes:

Tuvimos el placer de saludar al Director de esta Revista, señor John P. Lee, quien acompañado de su apreciable señora esposa e hijos nos visitó por varias horas cuando iba en su viaje de vacaciones a la isla de Barbados. Un viaje muy feliz les deseamos.



POR OSCAR KLEINSCHMIDT, CORRESPONSAL

Rectificamos:

En nuestra edición de junio, y quizás teniendo en la mente la población de La Paragua, dijimos que Pariaguán estaba ubicado en el Estado Bolívar, en vez de en el Estado Anzoátegui. Hoy rectificamos el error y hacemos constar que el simpático Pariaguán no ha emigrado hacia el sur y que sigue siempre arraigado en su mismo sitio. (Nota de la Dirección, Caracas.)

Viajeros:

Pasó breves días en ésta el señor Hoyt Sherman, Presidente de la Mene Grande Oil Company en Venezuela. Lo saludamos atentamente.

Después de pasar una corta temporada al lado de sus familiares, regresaron de Cumaná la señora María de Muziotti y su pequeña hija Raiza, esposa e hija, respectivamente, del señor Jesús Muziotti, de nuestra Estación de Radio. Nuestro atento saludo.

En asuntos relacionados con su cargo viajó a Maracaibo el señor W. E. Naylor, del Departamento Ejecutivo. Feliz viaje y pronto regreso.

Se ausentó de San Tomé el señor Antonio Franchi, del Departamento de Producción, en compañía de su señora esposa Ligia de Franchi y de sus pequeños hijos, quienes visitarán diferentes puntos de la República con motivo de sus vacaciones. Feliz viaje les deseamos.

Regresó de Caripito, luego de visitar otros puntos de Monagas, nuestro colaborador el señor Héctor Vásquez S., del Departamento de Bodegas, quien viajó por diferentes campos gozando de sus vacaciones. Lo saludamos.

Saludamos atentamente al señor Rafael Caldera, del Departamento de Campo y Comisariato, y a su señora esposa Flor de Caldera a su regreso de Cúcuta (Colombia), adonde fueron a disfrutar de sus vacaciones anuales.

Nacimientos:

Alegra el hogar de los esposos señor Erasmo A. Gutiérrez, del Departamento de Transportación, y señora Ulpiana de Gutiérrez, el advenimiento de una graciosa niñita que llevará el nombre de Needys Josefina y a quien deseamos mucha felicidad.

Los esposos señor Rufino Carmona, de Producción, y su señora Margot de Carmona se encuentran llenos de regocijo con motivo del nacimiento de un simpático nene, al cual deseamos larga vida.

En el hogar del compañero señor Sabás Rivas, de Producción, y su señora Lourdes de Rivas, están de plácemes por el advenimiento de una hermosa nenita, a la que deseamos venturosa vida.

Años de casados:

El señor Efraín Acuña, del Departamento Ejecutivo, y su señora esposa Emma Rosa de Acuña, celebraron sus tres años de casados con una simpática reunión. Los felicitamos.

Accidente y enfermos:

Lamentamos mucho el accidente sufrido por la pequeña Mariela, hija del señor Raúl Gómez, del Departamento Ejecutivo. Formulamos nuestros votos por su pronto restablecimiento.

Sufre quebrantos de salud el señor Wenceslao Mendoza, del Departamento de Vigilancia. Que recupere muy pronto su salud son nuestros deseos.

Cumpleaños y onomásticos:

La señorita Nery Margarita Travieso, hija del señor Jesús Travieso, del Departamento de Ingeniería, y de su señora esposa Rosa de Travieso, celebró en unión de sus amiguitos su feliz aniversario, siendo por tal motivo muy felicitada.

El señor Rafael Trujillo recibió felicitaciones con motivo de su onomástico. El señor Trujillo presta sus servicios en el Departamento de Relaciones Industriales

Celebró sus dos años el pequeño Max Urbano, hijo del señor Carlos Manuel Urbano, del Departamento de Oleoductos, y de su señora esposa Elena Acosta de Urbano, siendo muy felicitado por sus numerosos amiguitos.

Héctor Nicolás Rivas, hermano del señor José Félix Rivas, del Departamento Ejecutivo, celebró sus 7 años en compañía de sus amiguitos.

Fanny D'Aubeterre fué muy felicitada en su cumpleaños por sus muchos amiguitos; ella es hija de los esposos Francisco D'Aubeterre, del Departamento de Ingeniería, y de Dilia de D'Aubeterre.

La simpática señorita Trina Martínez celebró su onomástico en compañía de sus numerosas amistades, siendo muy felicitada, y en especial por el señor J. B. Marín, quien compuso y leyó para ella un hermoso poema. La señorita Martínez trabaja en el Departamento de Producción.

Para todos nuestras felicitaciones muy sinceras.

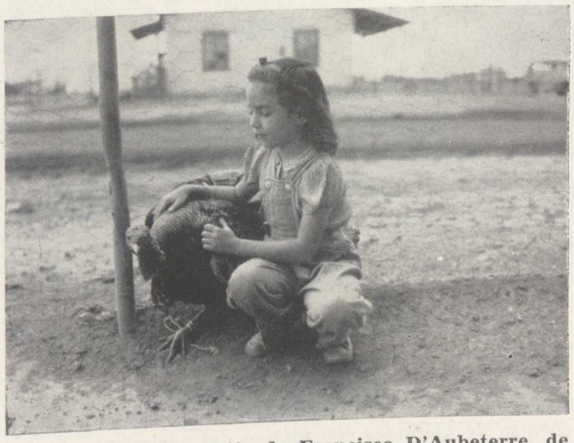


En las gráficas se ven varios aspectos de la celebración del Día del Arbol en la Escuela del Campo Sur en San Tomé. Izquierda: El personal docente y los alumnos del plantel antes de comenzar los actos. Centro: Un grupo de estudiantes se dedica a plantar un arbolito en el patio de la escuela. Derecha: Los escolares del Campo Sur cantando fervorosamente el Himno al Arbol.

Los Niños y sus Mascotas en San Tomé



Ismenia Marcano, hija de Domingo Marcano, de Transportación, y Eudorina de Marcano, entreteniéndose con su fiel compañero "Blacamán".



Fanny D'Aubeterre, hija de Francisco D'Aubeterre, de Ingeniería, y Dilia D'Aubeterre, cuida con esmero a su manso amigo "Enriquito".







Izquierda: Simón Tang, hijo de Godofredo Tang, de Bodegas, y Rosa de Tang, posa en compañía de su lorito "Torero". Centro: Orlando Jesús Rodríguez, hijo de José Rodríguez, de Producción, y María de Rodríguez, no tiene ganas de jugar con su inquieto perrito "Boby". Derecha: Max Urbano, hijo de Carlos Manuel Urbano, de Oleoductos, y Elena de Urbano, se divierte con su hermosa amiguita "Blanquita."



—Corre, mamaíta, que "Muchacho" estiró las patas!—exclama Ana Cristina Franchi.



—Ay! Qué susto! Al sentarme me doy cuenta de que sólo estaba durmiendo.



POR JOSE J. FERNANDEZ, CORRESPONSAL

Nacimiento:

El hogar del señor Antonio Medina, de la División de Planta, y de su señora esposa María de Medina, se encuentra de plácemes con motivo del nacimiento de una niñita que se llamará Nelly Josefina. Larga vida deseamos a la niña y nuestras felicitaciones a sus amantes padres.

Alegra el hogar del compañero Néstor Luis Martínez, del Departamento de Contabilidad y de su señora esposa Petra Rangel de Martínez, el nacimiento de una graciosa niña que se llamará Yolanda. Reciban los esposos Martínez Rangel nuestros parabiens y deseamos a la niña una venturosa existencia.

Nuevo empleado:

En la División de Planta ha comenzado a prestar sus servicios el señor Adalberto Avila, a quien le deseamos muchos éxitos en el trabajo que le ha sido asignado.

Enfermos:

En un accidente en su casa de habitación en el cual sufrió contusiones generalizadas de cierta consideración se encuentra reducida a cama la señora Joyce Liebenguth, del Departamento Ejecutivo. Al lamentar el accidente ocurrido a la apreciable dama hacemos fervientes votos por su salud.

Se encuentra enferma la niñita Nelly del Carmen, hija del señor Antonio Flores, de la División de Planta y de su señora Natalia de Flores. Lo sentimos.

También continúa enfermo de cuidado el señor Humberto Acosta, de la División de Planta; deseamos poder anunciar muy pronto su total restablecimiento.

Miscelánea:

En compañía de su familia se ausentó para los Estados Unidos del Norte en viaje de vacaciones el señor F. J. Flynn, de la División de Inventario. Lo despedimos.

De su viaje de vacaciones ha regresado en compañía de su familia, procedente de los Estados Unidos del Norte, el señor S. E. Polinski, de la División de Joint Interest. Lo saludamos.

Con un suntuoso sarao inauguró el Gulf Terminal Club de Maracaibo su nuevo Bar, el cual luce muy bien con el nuevo equipo instalado. Numerosas personas de nuestros círculos sociales así como también de otras Compañías realzaron con su presencia este acto, el cual resultó, como estaba previsto, espléndidamente suntuoso. Felicitamos a la Compañía por este nuevo paso de avance, donde sin duda alguna sus empleados encontrarán el deseado sitio de esparcimiento para sus diversiones.

Celebraron sus catorce años de feliz unión conyugal los señores Juan José Feria y Blanca Rosa de Feria, hermanos de nuestro compañero Alfredo Feria, de la División de Personal, por cuyo motivo les presentamos nuestras sinceras felicitaciones.

De la capital de la República, adonde fuera en asuntos relacionados con su trabajo se encuentra de nuevo en ésta el señor León M. Serrano, de la División de Máquinas de Contabilidad. Presentámosle nuestra salutación de bienvenida.

Procedente de los Estados Unidos del Norte donde pasó sus vacaciones, se encuentra de nuevo en ésta la señorita Catalina Montero, de la División de Máquinas de Contabilidad, a quien saludamos muy deferentemente.

De su jira de vacaciones por la vecina República de Colombia ha regresado el señor Otto José Trujillo, del Departamento de Contabilidad. Lo saludamos.

En unión de su familia ha regresado de los Estados Unidos del Norte donde pasó sus vacaciones, el señor S. J. Kerr, del Departamento de Contabilidad. Nuestro saludo de bienvenida.

Después de una larga estada en la Capital de la República, ha regresado a ésta la señora Concepción de Belisario, madre de nuestra compañera Trina Belisario, de la División de Máquinas de Contabilidad. Tenemos para la estimable señora nuestra franca salutación de bienvenida.

El señor E. E. McDonald, del Departamento de Contabilidad, ha sido transferido a la oficina de Caracas a ocupar el puesto de Auditor interino del Joint Interest. Al despedirlo le deseamos muchos éxitos en sus labores.

El hogar del señor Luis G. Delgado, del Departamento de Contabilidad, y de su señora Ana Alicia de Delgado se encuentra de plácemes por el advenimiento de una pequeñuela que se llamará María Antonieta. Al felicitar a los regocijados padres deseamos a la niña una venturosa existencia.

También se encuentra de plácemes el hogar del señor Temilo Molero, del Departamento de Producción, y de su señora Carmen Oliveros de Molero, con motivo del nacimiento de su primogénita que se llamará Nelly Margarita. Felicitamos a los esposos Molero-Olivares deseando a la niña una próspera y larga vida.

La señora Lucila de Perozo, esposa del señor Oscar R. Perozo, del Departamento de Producción, se encuentra reducida a cama, víctima de tenaz dolencia. Deseamos poder anunciar muy pronto su total restablecimiento.

Ha celebrado su onomástico la estimable señorita Trina Belisario, de la División de Máquinas de Contabilidad. Felicitaciones.

También celebró su onomástico el señor Antonio Medina, de la División de Planta; por tal motivo le enviamos nuestras más sinceras felicitaciones.

Recientemente fué celebrado el cumpleaños de la señorita Angela Bernal, de la División de Máquinas de Contabililidad, a quien felicitamos muy sinceramente.

En el Oratorio del Colegio Santa Ana hizo su Primera Comunión la niña Lía Josefina Govea, hija del señor Alberto Govea, del Departamento de Contabilidad, y de su señora esposa Carmen de Govea. Muchas felicidades deseamos a la agraciada niña, extensiva hasta sus padres.

Ha venido al mundo el niño Jenner Samuel, hijo del señor Jesús García Oliva y de su señora esposa Iria Rincón de García. Con efusión felicitamos a los regocijados padres, deseándole al niño una larga y venturosa existencia.



Lucrecia y Elsa Mercedes González, simpáticas niñitas hijas del compañero Jesús González, de Relaciones Industriales en Cabimas, y de su señora esposa María de González. Las hermanitas González posan para nuestra revista con motivo de sus recientes cumpleaños.

Cumpleaños:

Con una alegre piñata para esparcimiento de sus muchos amiguitos y amiguitas, festejó su tercer año de vida Nelson Enrique Barrera, hijo del amigo Julio Barrera, del Departamento de Transportación.

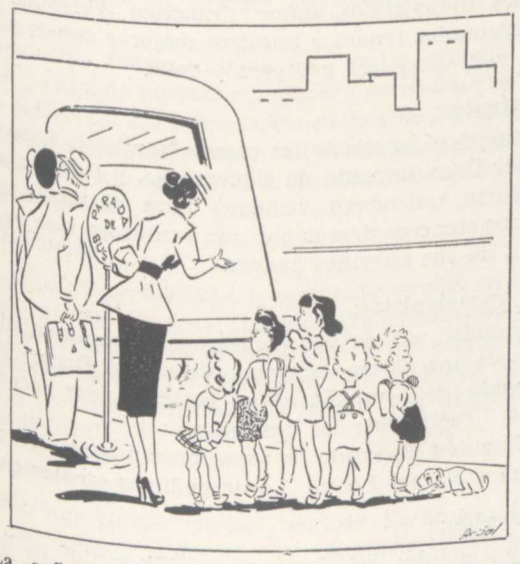
Larga y feliz existencia deseamos a Nelson Enrique, y a las muchas felicitaciones recibidas por sus progenitores unimos las nuestras.

También celebraron sus cumpleaños las cultas y gentiles señoritas Mary Constance Vega, Elba Pragedes Jiménez y Norma Sealey, del Departamento de Producción; Isabel Vivas, del Departamento Médico; Olimpia Salas, de Relaciones Industriales, y Rosario Borjas Romero, del Departamento de Materiales.

Complacidos presentamos a este conjunto de simpáticas señoritas nuestras felicitaciones muy cordiales, con sinceros deseos de que cumplan muchos años más.

Restablecidos:

Se encuentran ya mejorados de los diversos quebrantos de salud que los mantuvieron alejados de sus la-



La señora.—Bien, niños, aquí tienen el autobús "Santa Teresa-Palos Grandes".

Los niños.—Gracias, misia, esperaremos el de "Santa Teresa - Pa' los chicos".



POR ISAURO MENDEZ, CORRESPONSAL

bores diarias, los compañeros y amigos Luciano Gómez, Adalberto Castellanos, José Miguel Orellana y Luis Alberto Sánchez, del Departamento de Materiales; Cristóbal Velásquez, Ladislao Millán, Angel Custodio Barrios, Juan Bermúdez y Angel Martínez, del Departamento de Producción; José Silva, Carlos Gutiérrez y José Medina, de Ingeniería; Ramón Velásquez, de Transportación; Leocadio Zabala, de Marina; José Valecillos, de Campo y Comisariato; Jesús Petit, de Operaciones de Taller, y Numa E. Díaz Cardozo, de Relaciones Industriales.

Lo celebramos.

Nacimiento:

Mirtho Antonio es el nombre con el cual ha sido inscrito en el Registro Civil un niño que vino a alegrar el hogar del compañero Juan Hernández, del Departamento de Producción.

Duradera y venturosa vida deseamos al recién nacido y felicitamos a sus amantes padres.

Fallecimiento:

Después de una larga y penosa enfermedad dejó de existir la niña Migdalis Leal, sobrina de este corresponsal en Cabimas. Hacemos llegar a todos los familiares de la extinta niña nuestra sincera expresión de condolencia.

Enfermos:

Padecen quebrantos de salud: José A. Martínez (Producción); Samuel Williams, (Materiales); Francisco Serrano y Emilio Fermín (Transportación) y Policarpo Marín, del Departamento de Marina. Hacemos sinceros votos por el pronto y total restablecimiento de estos compañeros.



Haydee Josefina, graciosa nmita hija del señor Lucas Castillo, de Transportación, y de su señora esposa Trina de Castillo. La pequeña Haydee nació en Cabimas y esta foto le fué tomada cuando cumplió seis meses de vida.



POR RAFAEL LEON, CORRESPONSAL

●

Bautizos:

Recientemente fué llevado a la pila bautismal, por los esposos Ernesto Mata y Manuela de Mata, el niñito Luis Rafael, hijo de Luis Serra, del Departamento de Transportación, con cuyo motivo se verificó una simpática fiesta en el hogar de los padrinos en la Colonia "Alegría".

Vacacionistas:

Procedente de El Moján, Distrito Mara, a donde fuera en jira de vacaciones ha llegado el señor Jesús Cedeño, competente y dinámico empleado del Departamento de Transportación, sección Garage. Lo saludamos.

Después de hacer uso de sus vacaciones de ley, han vuelto a sus ocupaciones habituales los trabajadores Daniel Romero y Salomón Zambrano, trabajadores de la Sección de Operaciones Eléctricas en la Planta de Las Morochas. Igualmente los saludamos.

Cumpleaños:

En el hogar de los esposos Tulio José Dávila, del Departamento de Campo y Comisariato, y Josefa López de Dávila, tuvo lugar una simpática fiesta familiar con motivo de celebrar el cumpleaños de su menor hija de 9 años Almantina Evelia, para quien tenemos nuestros parabienes.

Con motivo de ser bautizadas y celebrarles el primer año de vida, tuvo lugar en la casa de habitación del señor Manuel Peña, empleado del Departamento de Producción, una simpática fiesta para cumplimentar a sus menores hijitas Eurídice Ascensión y Ascensión Eurídice, gemelas, para quienes tenemos los mejores votos por una larga y feliz existencia.

Muy felicitada estuvo la señorita Irene Lizardo, cuñada del trabajador Pedro Prieto, del Departamento de Transportación, con motivo de haber cumplido 16 años. Le deseamos venturosa existencia.

Vacacionistas:

Miguel Peña, Pedro Quijada, Temístocles Añez, Ernestor Corobo, José Agreda, Rolendio Bracho, Pedro José Toro, Luis Angel Rincón, Sergio Rodríguez, Jesús María Castro, Lucio Teófilo Velásquez, Antonio Rafael Rojas, Juan Segundo Chirinos, Santiago León Pérez, Eulogio Millán, Gregorio Ramos, Cornelio Antúnez, Victorio Mata, José Eugenio Jiménez, Antonio Rodríguez, Antonio Leal, Asunción Mora, Jesús Antonio Guerrero, Isidoro Millán, Pedro Terán, Cipriano Orellana, José Marcano, Félix Segundo Mavarez, José Anastasio Marín, Jacobo Antonio Guanipa, José del Carmen Atencio, Cipriano Narváez, Pedro Hernández, Esteban Rosas, Roque Pérez, Ramón Antonio Castillo, Bernardino Rojas, Ricardo Velásquez, Helímenas Semprún, Pedro María León, Angel María Salas, José Manuel Amaya, Luis Angel Barriga, Rafael Alfonso Torres y Víctor Manuel García, del Departamento de Perforación. Jenaro Gamargo, Jesús Cedeño, Ramon Ortiz, Narciso Rodríguez, Lope Salazar, Cruz Manuel López, Alejo Castillo, Víctor Ramón Lugo, Carlos Luis Pozo, Adelis Salazar, Víctor Manuel Portillo, Felipe Rodríguez, Cleto González, Luis Antonio Rivera, Jesús Marval, Alejandro Moreno, Andrés Rojas, Pedro Angel Quevedo, Manuel R. Maneiro, del Departamento de Transportación; Antonio Zabala, Ramón Rafael Vázquez,Gonzalo Duarte, Segundo Martínez, Víctor Manuel Escalona, Juan de Dios León, Otilio Villarroel, Magdaleno Cuicas, Pedro Antonio Chirino, Alejandro Caridad, Virgilio Rafael Zabala, Roque Jacinto León y Víctor Segundo Nava, de la Sección de Conexiones; Zoilo Araujo, del Departamento de Relaciones Industriales; Rosa Cardozo, Cosme Ramón Villarroel, del Departamento de Miscelánea; Eulogio Díaz, Maximiliano Mavarez, Francisco López, Silvestre García, José Ignacio Castellanos, Víctor José Núñez, Teodoro Renato Marcano, Pedro Luis Brito, Erasmo Marcelino Brito, Ramón Antonio Hidalgo, Eustaquio Jiménez, de la Sección de Erección de Cabrias; Jesús María Rojas, Julio César Acurero y Sidio Nazariego, de la Sección de Operaciones Eléctricas; Carlos Bonifacio Gómez, Cristopher Greaves, Pablo Emilio Peñaloza, del Departamento de Comisariato; Jesús Salvador Rivas, Rómulo Rafael Cedeño, Numa Pompilio Peñaloza y Guadalupe Pereira, de la Sección de Estación de Bombas; Elio Francisco Salazar, Numa Pompilio Aranguren y Angel Arsenio Pérez, del Departamento de Ingeniería; Teodoro Zabala, José Cripriano Valdivieso, de la Sección de Operaciones de Taller; Joaquín Segundo Ríos, del Departamento de Transportación; José Natividad Flores, de la Sección de Operaciones Eléctricas.

Para todos tenemos nuestro muy atento y cordial saludo.

Defunciones:

En reciente fecha perdió la vida trágicamente el señor Rafael A. Andrade, quien trabajaba para esta compañía en el Departamento de Transportación. Hasta los familiares del extinto hacemos llegar nuestra sentida palabra de condolencia.

Matrimonios:

En la ciudad de San Cristóbal, Estado Táchira, contrajo matrimonio con el culto caballero Reinaldo F. Noguera, la gentil señorita María Antonia Velandia, hermana de nuestro compañero de trabajo en la Oficina de Relaciones Industriales, señor Francisco Velandía. Para los desposados tenemos nuestros mejores deseos por una larga vida conyugal próspera y feliz.

Nacimientos:

Alegra el hogar de los eposos Humberto Rafael Marín, del Departamento de Conexiones, y Prudencia Díaz de Marín, un nuevo vástago. Para el recién nacido nuestros sinceros deseos por una venturosa vida para felicidad de sus queridos padres.

Otros vacacionistas:

Haciendo uso de sus vacaciones se ha ausentado con destino a los países centroamericanos el Doctor Miguel A. Basalo, en compaña de su señora esposa Socorro de Basalo. Feliz viaje les deseamos.

También ha salido de vacaciones nuestro corresponsal señor Rafael León. Lo despedimos atentamente.

Transferido:

Procedente del Campamento "Taparito" ha llegado con carácter de transferido el señor Julio Velásquez, Sobrestante de Producción. Lo saludamos en unión de su apreciable familia.

NOTAS SOCIALES DE LAS PIEDRAS



Las simpáticas damitas Rita Villavicencio y Olguita de Jongh, residentes en nuestra Terminal de Las Piedras, quienes recientemente celebraron sus cumpleaños.

●

Enfermos:

Formulamos votos por la recuperación de la salud de las niñas Anatolia y Amalia Chirinos, hijas del trabajador Hermenegildo Chirinos, al servicio del Departamento Ejecutivo, quienes fueron trasladadas a Maracaibo para ser sometidas a una intervención quirúrgica.

Serios quebrantos de salud sufren en la actualidad los niños Douglas y Jorge Gil, hijos del trabajador Pedro Gil, al servicio del Departamento Ejecutivo. Que se restablezcan muy pronto son nuestros deseos.

Nuevos residentes:

Procedentes de Maracaibo y con el fin de fijar su residencia en esta Terminal, llegó la señora Florence Hogg, acompañada de sus hijas Brenda y Florence. Nuestro atento saludo y muy grata permanencia en tierras peninsulares.

Cumpleaños:

Petra Noemí, pequeña hija del trabajador Emilio Emilio Sánchez, del Departamento Ejecutivo, compartió con sus amiguitos la alegría de cumplir el primer año de vida. Para ella y sus amantes padres nuestros parabienes.

Con una reunión bailable en los salones del Club Social "Altamira", celebró sus veinte primaveras la señorita Rita Villavicencio, integrante del personal docente de nuestra escuela "Las Piedras". A las muchas felicitaciones que le fueron prodigadas a Ritica, por tan fausto acontecimiento, unimos las nuestras muy sinceramente.

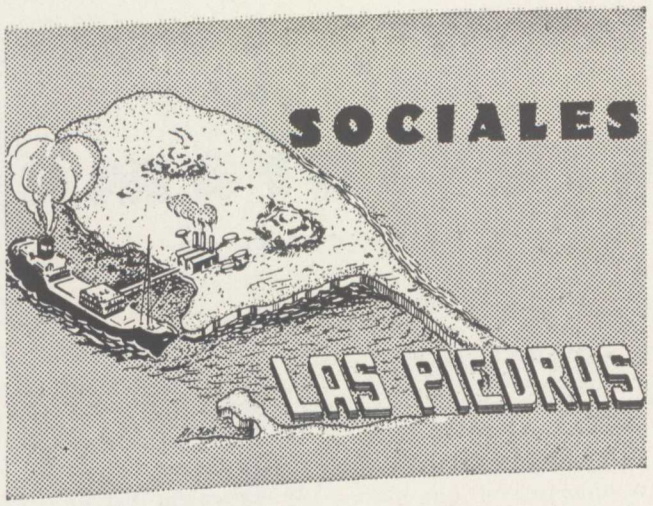
Olguita de Jongh, alumna de nuestra escuela "Las Piedras", e hija de nuestra compañera de trabajo Rita de Jongh, enfermera del Dispensario de la Compañía en este sector, vióse también muy felicitada por sus amistades al cumplir sus catorce años de vida. La felicitamos muy cordialmente.

Transferimiento:

El señor George Heide, competente empleado de la empresa en esta Terminal, ha sido transferido para el campo de Cabimas. El señor Heide viajó acompañado de su señora esposa y su pequeña hija, quienes fijarán su nueva residencia en Las Morochas. Los despedimos muy atentamente.

Nota especial:

Como hay tantos "viejos" en Las Piedras, nuestro activo corresponsal señor J. Luis Espinosa, nos ha enviado un reportaje especial sobre ellos, el cual tendremos el gusto de publicar en nuestra próxima edición. **(La Dirección).**



POR J. LUIS ESPINOZA, CORRESPONSAL

●

Festival en el Club Social "Altamira"

El sábado, 4 de los corrientes, tuvo lugar en los salones del Club Social "Altamira" un simpático a la vez que ameno festival danzante, auspiciado por el mismo Club como un obsequio especial a sus miembros y a sus respectivos familiares. Los muchachos componentes de la magnífica orquesta "Armonía" dieron la nota alegre en medio del ambiente acogedor y entusiasta de los asistentes. Cabe hacer mención muy especial del magnífico gesto de cultura y caballerosidad de parte de todos los miembros del Club (tanto obreros como empleados). Todos ellos dieron una muestra de moralidad y sano entendimiento que habrá de servir de estímulo en las futuras actividades del Centro. Aplaudimos muy sinceramente estas simpáticas demostraciones de nuestros trabajadores.

Viajeros:

En jira de vacaciones y con destino a los Estados Unidos se ausentó la señora Alicia Fermier De Vries, acompañada de sus pequeños hijos Suzzane, Jane y Mark. La señora De Vries se unirá con su esposo, quien se encuentra actualmente hospitalizado en aquel país como consecuencia de un accidente que sufriera recientemente. Hacemos votos por el pronto restablecimiento del señor De Vries, a la vez que deseamos a su señora esposa una feliz travesía.

●



Ella.—La vista es hermosa, ¿verdad?
El.—¡Maravillosa, señorita, maravillosa!

Nuestro Crucigrama

POR BARTOLOME RUIZ R.

HORIZONTALES:

1—Yunque pequeño de platero.

4—Planta crucífera.

7—Piojo de gallina.

10—Interjección que denota aprobación.

11—Habla en público.

12—Daño.

13—Espiritual, intelectual.

15—Lancero de los ejércitos austríacos, alemanes y rusos.

16—Escoger entre varias cosas.

19—Nuevo.

21—Vocal pluralizada.

22—Gatillo de un arma de fuego.

24—Cuadrúpedo rumiante parecido al ciervo.

26—Peso que se rebaja en las mercancías por su embalaje.

27—Prefijo que significa sobre.

28—Patriarca célebre por su piedad.

29—Ensenada, bahía.

32—Suspensión del trabajo industrial.

34—Culpado, criminoso.

35—Río de Europa que nace en los Alpes.

37—Emblema heráldico de los franceses.

39—Linterna.

42—Calienta con el vaho.

44—Imagen de la iglesia rusa.

46—Combate, pelea, riña.

47—Medida de longitud.

49—Cierta especie de dulce.

50—Agua agitada por el viento.

57—Composición poética de origen provenzal.

52—Coge, agarra.

VERTICALES:

1—Pelusa del lino, algodón, lana.

2—Condimento.

3—Vasija de hierro para freír.

4—Preposición que significa unión.

5—Visionarios, locos.

6—Nota musical.

7—Magnetizar.

8—Onomatopeya del sonido del tambor.

9—Planta liliácea medicinal de hojas carnosas y largas.

14—Artículo neutro.

15—Ciudad de Caldea.

17—Río de Italia.

18—Símbolo del arsénico.

19—Sustancia dura y brillante que se halla en el interior de algunas conchas.

20—Cerro aislado en una llanura.

22—Ajustado, exacto.

23—Nacidos.

25—Río afluente del Paraguay en la frontera del Brasil.

26—Voz inglesa de mando en las maniobras.

30—Chocha, ave zancuda.

31—Mujer seductora.

33—Tallo subterráneo de ciertas plantas.

35—Nombre del sol entre los egipcios.

36—Lago de Africa en el Sudán.

38—Jerga del pueblo bajo de Madrid.

39—Nota musical.

40—Símbolo del litio.

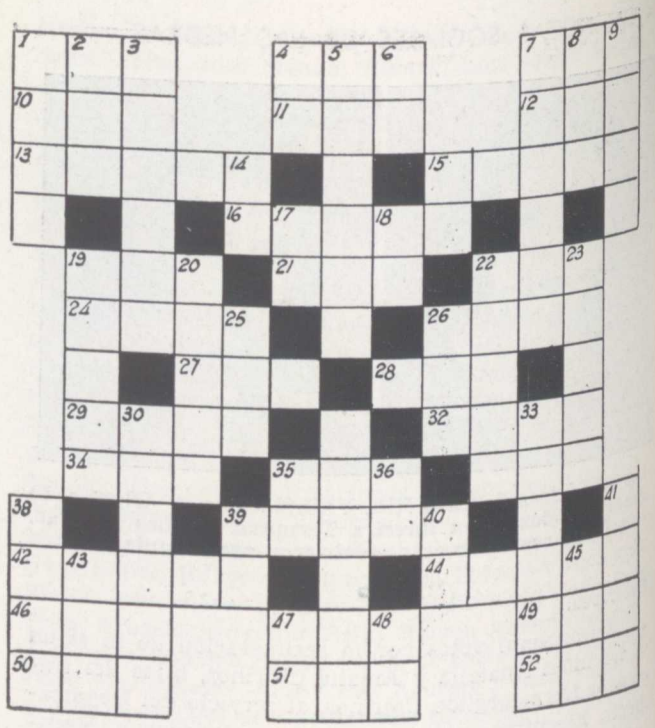
41—Gritería, algazara, vocerío.

43—Abyecto, despreciable, bajo.

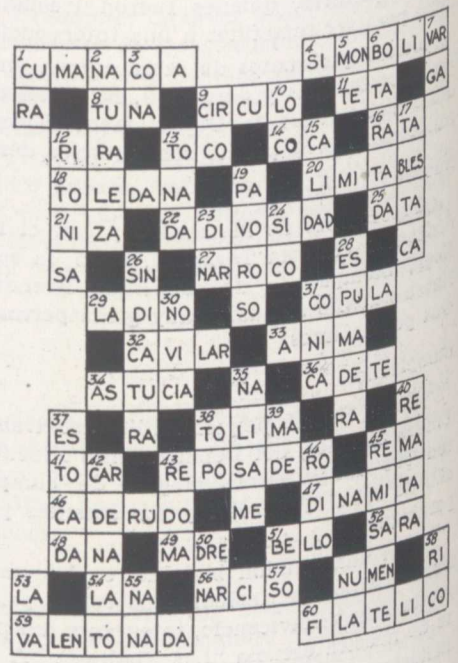
45—Pronombre personal.

47—Contracción gramatical.

48—Interjección que expresa dolor.



SOLUCION DE JUNIO





Primer caballo: ¿Por qué se nos pone frenos?
Segundo caballo: Sencillamente porque nosotros no sabemos ponérnoslos!

Hermosa puesta de sol en el lago de Maracaibo. →

NUESTRA PORTADA FINAL: Estas dos simpáticas indias goajiras ataviadas con vistosa indumentaria y maquilladas por sus más expertos artistas, posan antes de asistir a una fiesta de gala. (Foto de Paul Meyn.)

